



TEMPORADA
FLUORESCENTE

Catálogo
expandido

El mapa de *nuestro* *tesoro*

Cartografías
de supervivencia

Piel de Lava

Curadoras
invitadas

Plataforma
Fluorescente

Una producción de

**Plataforma
Fluorescente**

**Festival_
Internacional
de_Dramaturgia**

En coproducción con



Con el apoyo de



Índice

07 Sobre Temporada
Fluorescente

09 Sobre el proyecto
curatorial

23 Colaboradorxs_Música
Zypce

40 Proyectos
Freeshop

45 Proyectos
Segunda Naturaleza

50 Proyectos
En este mundo loco,
en esta noche brillante

10 Curadoras invitadas
Piel de Lava

12 Proyecto curatorial
El mapa de nuestro tesoro.
Cartografías de supervivencia

25 Creadorxs_Dramaturgia
Pipsa Lonka

29 Creadorxs_Dramaturgia
Silvia Gomez

35 Creadorxs_Dramaturgia
Victoria Vera

55 Creadorxs_Dirección
BESA

59 Creadorxs_Dirección
Cecilia Mejjide y Diego Rosental

62 Creadorxs_Dirección
Nayla Pose

70 Colaboradorxs_Editoriales
Soledad Barruti

75 Colaboradorxs_Editoriales
Juan Laxagueborde

78 Colaboradorxs_Editoriales
Lula Bauer

80 Colaboradorxs_Editoriales
Leandro Arecco

87 Colaboradorxs_Imagen
proyecto curatorial
Wo Portillo del Rayo
& Paco Fernández Onnainty

89 Nos acompañan
en esta edición



Sobre Temporada Fluorescente

La Plataforma Fluorescente es un dispositivo transdisciplinar a través del cual promovemos la colaboración entre instituciones, organizaciones y creadorxs de distintas geografías.

Desde un entorno global, físico-virtual, impulsamos el diálogo entre artistas, creadorxs, pensadorxs y curadorxs comisionando obras, proyectos y experiencias dentro del campo de las artes.

La frontera, territorio simbólico donde nos situamos, nos permite cruzar disciplinas, conectar paisajes, trascender límites y aproximarnos a otros modos de producir, hacer y sentir.

En el marco de *Temporada Fluorescente* decidimos apoyar nuevas miradas desde la curaduría como una manera de interrogar los modelos actuales de producción y estimular formas alternativas, creativas, colaborativas y sustentables para las prácticas artísticas. Creemos que las voces, sonidos, palabras, imágenes y pensamientos que expanden este catálogo pueden darnos algunas pistas para abrir esas preguntas.

Es en esta dirección que comisionamos al grupo *Piel de Lava* su primer proyecto curatorial confiando en su frondosa experiencia como colectivo de artistas, actrices, directoras, dramaturgas, mujeres, madres, amigas.

Matías Umpierrez

Director artístico

Plataforma Fluorescente

Piel de Lava



Sobre el proyecto curatorial

Tres mujeres, en tres países distintos, escriben obras donde la sensación de colapso inminente choca con las narrativas con las que el progreso, el colonialismo y el patriarcado han llevado adelante la idea de mundo en la que vivimos. Todos estos textos piensan cómo sobrevivir, o por qué sobrevivir. Abren preguntas en torno a esa dolorosa sensación. Estas narrativas del fin de cierto mundo aparecen aquí y allá, coincidiendo en tiempo y espacio, más allá de la distancia. Y allí emergen también las formas de cuidado mutuo,

como un recurso urgente y necesario, como noción vital de la interdependencia y del valor de reconocerse como parte de la naturaleza y en continuidad con ella. Estas obras no dan respuesta, ni tendrían por qué hacerlo, pero vienen a mostrarnos que en las formas colaborativas de supervivencia está la acción, el verbo, el lenguaje en común que nos mantiene vivos-en diálogo y promete, sin pretender resultados, un posible futuro desde donde renacer.

Piel de Lava

Curadoras invitadas

BIO

Desde su formación en 2003, el grupo Piel de Lava –integrado por Elisa Carricajo, Valeria Correa, Pilar Gamboa y Laura Paredes– trabaja ininterrumpidamente en procesos de creación colectiva. Ha estrenado cinco obras: Colores verdaderos (2003), Neblina (2005), Tren (2010) Museo (2014) y Petróleo (2018), todas construidas a partir de la indagación sobre los mecanismos de actuación y la dramaturgia grupal. A través de estas creaciones, Piel de Lava encontró un método propio en el que confluyen simultáneamente la actuación, la dramaturgia grupal y la dirección teatral.

En sus últimos trabajos, sumaron la codirección de Laura Fernández. Todas sus obras fueron publicadas por la Editorial Entropía en 2015.

En el marco del programa Artista en Residencia del Complejo Teatral de Buenos Aires, durante el 2018 Piel de Lava presentó una retrospectiva con todas sus obras, ofreció un workshop sobre creación grupal y estrenó su último espectáculo: Petróleo, que luego realizó funciones en la sala Casacuberta del Teatro San Martín y en el Teatro Metropolitano Sura, hasta la fecha.

En el 2019, ganaron el premio ACE como autoras de Petróleo y como mejor actriz a Pilar Gamboa.

Como grupo, estrenaron en el Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires La flor, de Mariano Llinás, y obtuvieron el premio a mejores actrices además de haber ganado el premio a la mejor película en la competencia internacional. La flor se ha presentado en numerosos festivales internacionales (Locarno, Toronto, London Film Festival, Biarritz y Bilbao, entre otros).

En el 2021 recibieron la mención especial de los premios Konex, que se otorga a los artistas de la década.



El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro
El mapa de nuestro tesoro

Proyecto curatorial

El mapa de nuestro tesoro

Cartografías de supervivencia

1.

Buenos Aires, lunes 4 de julio.

Miro el reloj. Son las once de la mañana. Si decía 5 am me lo creía. ¿Hace cuánto que volví a casa con la beba? ¿dos o tres días? El viaje entre el hospital en Almagro y mi casa en Parque Chacabuco fue muy corto pero atravesé un umbral de tiempo lisérgico. No tengo referencia noche/ día así que recurro al calendario del celular. Tres días, che. Bien. Aparecen infinitos mensajes de felicitaciones, y veo la invitación virtual: “Reunión de Piel de Lava. Texto curatorial p/ Temporada Fluorescente”. Ya me contarán. Les mando un mensaje. Quiero que vengan. Prendo la radio, el mundo continúa, la bb se despierta, continúo. Dicen en el chat que terminaron, quiero saber.

—¡Buenísima charla amigas!

—¡Sí! seguimos por acá a ver cómo nos organizamos

—¡OK! Saliendo ahora de casa, a las corridas, después me conecto.

—Dale, yo también a la tarde un rato. Les paso unas palabras- guía que anoté:

- *Narrativas del fin del mundo.*
- *Narrativas de supervivencia.*
- *La tierra como organismo vivo que está muriendo.*
- *Eje norte-sur.*
- *La destrucción/ el cuidado.*
- *Jerarquías: humano-naturaleza.*
- *Jerarquías: entre personas (racismo, colonialismo, patriarcado).*
- *Formas posibles de organización: horizontales, jerárquicas.*
- *Necropolítica.*

¡Beso!

—¡Voy a conocer a la beba!

—¡¡¡¡Ay!!!! Manden foto. ¿Cómo están?

¡Contá!

—Por acá todo muy bien. O sea, caos, pero bien. Las extraño mucho. Vengan cuando quieran.

2.

Buenos Aires, lunes 4 de julio.

Lunes. Me toca ir al dentista. Mi mamá llega tarde a buscar a mi hija para llevarla al jardín de infantes y yo salgo apurada y de mal humor. No abrazo a mi mamá ni a mi hija al despedirlas. ¿Y si algo les pasara? ¿Y si lo último que vieran de mí fuera esa cara hosca con las llaves temblando en la mano? ¿Para qué pienso en estas cosas? Qué sensación de colapso permanente.

Llego al subte de la línea E en la estación Boedo y no tengo la tarjeta para viajar. La olvidé en la salida alocada. Voy y vuelvo en taxi. A la ida voy callada, mirando el teléfono.

Arde el chat de Piel de Lava.

Llega una foto de la bebé con una expresión delirantemente plácida. Tiene tres días.

—Nahh ¿Qué es esa cara por favor?

¿Dónde está?

—Como que no se enteró de que nació, ¿no?

—¡Es un buda!

—Un Buda, ¡sí!

—¡Claro! Nunca lo había pensado. Los budas son bebés recién nacidos.

Emoticones varios de risa y emoción.

En el taxi de vuelta, intento volver al chat de Piel de lava. Pero el chico que maneja me pregunta apenas subo “¿viste a cuánto se fue el dólar?”. Me vuelve lo del dólar como sucede cuando se muere alguien querido, que tal vez para seguir viviendo a veces olvidamos por momentos que eso pasó y de repente algo hace que esa realidad vuelva con virulencia y sorpresa, como una pesadilla. Me acuerdo de que el fin de semana renunció el Ministro de Economía. Me doy cuenta de que no pensé en eso en toda la mañana. ¿Cómo no pensé en esto en toda la mañana? ¿Nos hemos acostumbrado ya a que la mecha de la bomba se vaya consumiendo mientras miramos al costado, nos distraemos con cualquier cosa?

“¿A cuánto?”, le digo con la voz temblando sabiendo que en esa respuesta se juegan muchas cosas importantes. ¡280!, me dice casi entusiasmado como si fuera un número de lotería al que hubiera acertado. Es un montón, claro. El viernes estaba a 230. Hace poco estaba a 200. Empezamos a hablar. Siempre me da miedo hablar con los taxistas, no solemos ser de la misma ideología. Pero él insiste. Me dice “Mirá,

yo no sé de economía, pero acá el problema es el acuerdo con el FMI” “ ¡Sí! “ Le respondo entusiasmada. Otra vez el FMI. Nuestra historia política y emocional permanentemente atravesada por esa institución. Otra vez endeudadxs. Ahora todo va subir, menos los sueldos, ya lo sabemos el pibe que maneja y yo. Aprovecho el silencio que nos produce estar de acuerdo para sumar al chat cosas que tengo anotadas de la reunión:

*—Amigas, acá van algunas preguntas
¿Cómo diseñar un proyecto, donde las mediciones monetarias y las nociones de progreso sean capaces de reflejar una vida digna, vivible para todxs los seres de este planeta? ¿Podrá el arte colaborar en la planificación de este nuevo mundo?
¿Habrá que volver a confiar en el caos como forma de organización?*

—Me gusta lo del caos. El resto es como muy teórico.

—Perdón, amigas. Estoy en “caos”. En un rato leo y respondo.

Sigo hablando con el taxista. No somos de la “misma” ideología pero podemos hablar. Nombramos algo que me inquieta en particular, en términos muy generales parece que este arreglo con el FMI incluye extractivismos de todo tipo a los que no podremos decir que no. El fondo

nos sigue ahorcando para que no frenemos el “progreso” mientras el “progreso” se cae a pedazos. “Yo ya no le creo a nadie”, me dice el pibe que maneja. Qué bronca. Qué rueda de hámster de la expoliación. Nos quedamos callados, un poco melancólicos.

Vuelvo a Piel de Lava:

—Pensaron en esto: la obra de Pipsa es de Finlandia y habla de un mundo donde la idea de progreso ha llevado la vida al colapso etc etc etc y la obra uruguaya habla de un río que se seca por unas papeleras que son de Botnia, que es una empresa Finlandesa.

—Sí, lo pensé, pero es medio forzado.

—Sí, medio tirado de los pelos, ¿no?

—Yo creo que está bien para pensar lo del eje norte-sur que hablábamos y cómo se experimenta la sensación de colapso en cada latitud, pero no sabría cómo meterlo. Si encontrás cómo redactarlo me saco el sombrero.

—Ok. Intento meterlo. Dejo acá lo que armamos el otro día.

En la obra de Pipsa el valor de la vida es una pregunta permanente. ¿Qué vidas tienen el derecho a existir y cuáles no? ¿Qué podemos entender por “vida” en este momento? O algo de eso leemos nosotras, aquí desde el sur. La sensación de colapso inminente choca con las narrativas con las que el progreso y el colonialismo han llevado adelante la idea de mundo en la que estamos viviendo. Las jerarquías entre los seres vivos, entre humanxs y no-humanxs, han separado a lxs seres que merecen vivir de los que no. Pero si este mundo puede ser narrado como un organismo vivo, interdependiente, donde la vida convoca a la vida, ese paradigma estalla. Y en ese estallido cobra valor la sabiduría colectiva del cuidado mutuo.

—Estaría bueno sumar en relación al cuidado que por eso nos gusta cómo dialoga la obra de Pipsa con la de Brasil.

—Totalmente.

Emoticones de besos y caritas que festejan.

Foto de la bebé.

Esa beba, recién llegada a este mundo con su cara de sabia, me hace confiar en que algo tiene que salir bien. Y mi mamá me avisa que mi hijita está en el jardín lo más bien, que la llevó caminando despacito y cantando canciones.

Me bajo del taxi. Lo miro al pibe antes de salir del auto y le digo, mirándolo a los ojos, sonriente y llorante al mismo tiempo, “cuidate mucho”. Se ríe. “Vos también” me dice.

Compro fruta antes de llegar a casa.

Ya aumentó.

3.

Buenos Aires, lunes 4 de julio.

Salimos de casa, de la mano y aún con sueño. Hace semanas que mi cuadra está intransitable. Las veredas están levantadas y unas máquinas enormes como dinosaurios mueven escombros de aquí para allá. Mi hijo de seis años me dice: “Esto es el apocalipsis de la construcción”. Asiento con la cabeza, ensordecida, y le sonrío. Recuerdo que hace años sacaron el adoquín del viejo San Telmo para colocar ese pavimento que ahora estos dinosaurios se devoran escandalosamente. El propósito: ¡Volver a colocar adoquines! pero unos más pequeños, casi decorativos. Oí alguna vez que los viejos adoquines, unas piedras nobles e indestructibles que estaban allí desde hacía más de 100 años, fueron vendidos en gran parte a Nordelta que se estaba construyendo mientras sacaban los adoquines de Buenos Aires. Hace poco más de 20 años, Nordelta, una de las urbanizaciones cerradas más exclusivas

de Argentina, era un humedal. La edificación en esta zona del delta del Paraná en la que hoy viven cerca de 40.000 personas alteró el hábitat de numerosas especies autóctonas, entre ellas los carpinchos. En agosto del 2021 el barrio sufrió una invasión de carpinchos. Aparecieron ahí, de a montones, como reclamando lo que siempre había sido suyo. Recuerdo haber leído una nota en el diario “El país” de España que se titulaba “Una invasión de carpinchos agita la guerra de clases en Argentina”. Me pareció una síntesis prodigiosa. La guerra de clases ya no será solo entre humanxs. “La obra de Victoria Vera retoma el “conflicto” de las papeleras” empezamos a redactar hoy en la reunión. Pero apenas lo escribimos nos dio un poco de gracia recordar así ese acontecimiento histórico. ¿Quiénes serían los entes conflictuantes?

¿Uruguay vs Argentina? ¿Las asambleas populares vs la empresa Botnia? ¿Los seres humanos contra el río? La obra de Victoria parece elegir esta última opción, pero lo hace desde el humor del absurdo total de esa batalla. Hoy hablando de esto les conté a las chicas de un libro hermoso de mi hijo que se llama “¿Que es un río?” Dejo al pequeño en el colegio y agrego en el chat:

—Les copio aquí lo que les decía del libro del río. Va dando distintas definiciones: dice que un río es hilo, una travesía, un hogar, frescura, un nombre, un lugar de encuentro, un acertijo, memoria, olor, profundidad, energía, reflejo, un camino. Y al final dice que un río es un océano, porque toda el agua del mundo es un gran río circular en constante movimiento gracias al ciclo del agua.

*—Claro, se meten con una y se meten con todas.
(emoticon de risa y emoticon de ternura)
—Está buenísimo. Eso que separa los dos países, el “límite” como algo vivo y mutante.*

—Me encanta. Esto es lo que anoté hoy de Freeshop “La dramaturgia de Victoria logra que su territorio —la obra— se bifurque y estalle y que, como el agua, fluya a borbotones asociativos en donde ya no sabemos cual es exactamente el borde, los límites.

Y me dirijo hacia la casa de pastas para comprar ravioles. La visita a la casa de alguien que acaba de parir debería sólo permitirse bajo la consigna “Traé comida o no vengas”. Me subo al auto y atravieso la ciudad de sur a oeste. Festejo el poco tránsito. Una bendición no quedar atrapada en una marea de autos. Llego. Ella abre la puerta y la abrazo. Me separo de ella y la miro. Está hermosa. Cansada y hermosa. Entra luz por todos lados y la casa está cálida. Me quiero sacar pronto los zapatos, aunque nadie me lo pida. Me acerco silenciosa a la pequeña, que duerme. Nada podría ser más apacible en este mundo que esa beba durmiendo con el sol del invierno entrando por la ventana. Nos sentamos cerca de ella. Le pregunto por el parto. Siempre hay infinidad de temas con ella, pero hoy es el único del que quiero

hablar. Me cuenta que la partera le propuso poner una canción que siempre pone para los nacimientos y que ella no sabía qué decirle. Era un tema de Vicentico. Nos reímos. No ese que habla de los hijos, sino otro. Uno que ni siquiera recordamos el nombre, pero que es reconocible cuando ella lo tararea. De repente, pasamos de la risa al llanto: Que la mujer que te acompaña en el nacimiento de tu hija quiera recibirla con la música que le gusta de la radio nos hace llorar como zonzas.

— ¡La foto que pidieron! (foto)

— Emoticones de corazones y caras de asombro

— ¡Visitas!

Qué lindas. ¡Voy pronto! qué ganas de verlas.

— ¡Belleza!

— Más tarde me conecto cuando llegue a casa y terminamos el texto.

— Dale, si querés pásame lo último y lo sigo acá.

— Bancá que estoy en este bar asqueroso y me estoy quedando sin batería. No encuentro enchufe para cargar. ¡Mierda! No hay. Bueno les paso rápido el texto que escribimos sobre Brasil así alguna lo sigue

“En el KM 23 el peligro de muerte es inminente pero — como en las ficciones futuristas— llegan las patrullas de rescate a último momento atravesando el cielo que empieza a teñirse de un color parecido a lo que alguna vez fue todo allí abajo. En una ruta desértica de un país que no pareciera ser tropical, una mujer salva a otra mujer con un súper poder adquirido a escondidas durante siglos: es el súper poder del cuidado que se impregna y amenaza con desbaratar el destino de cualquier persona olvidada en los márgenes de un sistema roto y gris”.

4.

Buenos Aires, lunes 4 de julio.

En la sala de espera del dentista hay un plasma enorme donde siempre — religiosamente— pasan documentales sobre animales y naturaleza.

Esta vez algo llamó mi atención. Osos polares, Antártida, hielo. Según los subtítulos (no ponen audio con volumen en el consultorio) los osos polares corren riesgo de extinción. Los hielos tienden a “plancharse” y los pobres ositos ya no pueden esconderse para atacar a su presa favorita, la foca. Se genera así un caos difícil de subsanar, dice el locutor ¿O será una locutora? Los subtítulos no tienen género.

Entro. El dentista no está igual que siempre. Me cuenta que se acaba de ir una de “las chicas”. Así me dice. Él nos nombra así, en plural, pero yo sé de quién me habla. Me río y le cuento que acabamos de cortar una reunión virtual hace un rato. Casi nos cruzamos acá, le digo. Me la imagino volviendo a su casa

o yendo a ensayar, sonrío y me dejo atornillar la boca. A la salida, la televisión está llena de imágenes de flores de colores, no me detengo y salgo. No es fácil la vuelta a casa, es el maldito horario escolar, la ciudad se pone peor que nunca y Caballito es el barrio con más colegios por habitante en todo Buenos Aires.

Ayer rompí el auto un poco y hace un sonido feo. En la radio no paran de hablar de la subida del dólar y de la guerra en Ucrania. Llegando a casa, no encuentro dónde estacionar. Doy vueltas. Un auto que viene detrás hace una jugarreta y logra pasar. El conductor baja la ventanilla y me grita “Aprendé a manejar de una vez, boluda”, y yo, que aprendí hace un año y ya no tengo miedo, bajo la mía y le grito “Forro, morite, hijo de puta”, y no me tranquiliza hacerlo. Estaciono en un lugar prohibido antes de entrar en pánico. Prefiero una multa a un desvarío emocional. Miro el

teléfono. Me entra una foto que me cambia el día y el universo. Es la bebé recién nacida junto a nuestra primera visita. Todo va a estar bien. Nos tenemos. Nacen hijas. Nos reímos. Busco a mi hijo en la escuela (llego a tiempo) y lo llevo a su psicóloga. Esos cuarenta y cinco minutos en el bar me la paso chateando en el grupo sobre cómo estamos y sobre nuestro trabajo. Podría seguir toda la tarde. Anochece, seguimos desde casa.

Materiales de referencia que dialogan con el proyecto curatorial:

Acosta, A. y Ulrich, B. (2017). Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.

Ahmed, S. (2010). La promesa de la Felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

Arboleda, M. (2021). Gobernar la Utopía. Sobre la planificación y el poder popular. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

Barruti, S. (2020). V de Vandana. Revista MU. <https://lavaca.org/mu/mu-147-v-de-vandana/>

Butler, J. (2015). Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Bogotá: Paidós/Planeta.

Svampa, M. (2015). Feminismos del Sur y ecofeminismo. NUSO N° 256. <https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/>





El lenguaje en común que nos mantiene vivxs

Zypce

Compositor, diseñador sonoro

Una selección musical de Zypce, comisionada por Piel de Lava, enmarca el universo sonoro del proyecto curatorial.

[Escuchá la playlist aquí](#)



Todos los estados

- ⌵ Matmos
Ultimate Care II

Minimalista y atmosférico

- ⌵ Steve Reich
Music for 18 Musicians

Observación dramática

- ⌵ Dmitri Shostakovich
String Quartet No. 8
Borodin String Quartet

Tensión, relación, relajación

- ⌵ Erik Satie
Gnossiennes 1-6
Klára Körmendi, piano

- Paisaje clásico
- Ⓢ Frédéric Chopin
Four Nocturnes
Martha Argerich, piano
- Tracks eclécticos
- Ⓢ Stromae
Santé
 - Ⓢ Meute
Solar Detroit
 - Ⓢ Trio Mandili
Katruli Poppuri
 - Ⓢ Delibes
Lakmé
Duo des fleurs (Flower
Duet), Sabine Devieille
& Marianne Crebassa
 - Ⓢ Diamanda Galas
Si la muerte
 - Ⓢ Diamanda Galas
Let My People Go
 - Ⓢ Sister Rosetta Tharpe
Didn't it rain, children
 - Ⓢ Etta James
I'd Rather Go Blind
 - Ⓢ Nina Simone
Feeling Good
 - Ⓢ Johnny Cash
Hurt
 - Ⓢ Chris Isaak
Wicked Game
 - Ⓢ Annie Lennox
Why
 - Ⓢ Einstürzende Neubauten
Sabrina
 - Ⓢ Nick Cave & The Bad Seeds
Henry Lee ft. P.J Harvey
 - Ⓢ Portishead
Glory Box
 - Ⓢ Severija
Zu Asche, Zu Staub
 - Ⓢ Nina Hagen
New York New York

BIO

Zypce (Buenos Aires, 1973). Es compositor, músico, constructor de instrumentos alternativos, técnico/diseñador de sonido y cantor de tango. Ha compuesto para obras de teatro, audiovisual, danza y gaming en Argentina y el exterior. Su trabajo en la composición está relacionado con la puesta en escena, la creación de instrumental y la dramaturgia sonora.

Pipsa Lonka

El grito silencioso

*El poder puede ser sustituido
por la comprensión de que el humano
y el animal comparten algo esencial:
ambos son criaturas vulnerables,
susceptibles al mundo.*

*(Elisa Aaltola sobre la filosofía animal
de Cora Diamond)*

Todo texto tiene una prehistoria; cosas que nos han sacudido, que nos inquietan, que no nos dejan tranquilos. El momento de mi vida que me llevó a escribir la obra Segunda Naturaleza fue en un matadero. He vivido como vegetariana desde los 15 años, pero la cuestión de los derechos de los animales no se resuelve con eso. ¿Por qué abusamos de otros animales? Y lo que es más importante: ¿quiénes somos al hacerlo y en qué nos convertimos si renunciamos a ello? A los 20 años quise saber cómo era la vida en una granja de animales, cuál era la realidad allí, así que decidí trabajar en una.

*¿Por qué abusamos
de otros animales?
Y lo que es más importante:
¿quiénes somos al hacerlo
y en qué nos convertimos
si renunciamos a ello?*

Durante el invierno cuidé de las ovejas y ordeñé las vacas. Y entonces llegó el día en que las ovejas fueron llevadas al matadero y decidí seguirlas y ser testigo. Miro a estas ovejas sin nombre, que ahora están cerca en un corral extraño. Me quedo en silencio, mientras esas ovejas caminan una tras otra hacia la cinta transportadora y mueren. Mueren. Mueren de verdad. Es muy silencioso. Cuando la última ha pasado de la vida a la muerte, nos vamos.

Una parte de mí ha permanecido en ese momento. Sigo allí, en el silencio, el horror, el sonido mudo, la incompreensión, de ese lugar y ese tiempo. "Escribir es un grito silencioso", como dice Marguarite Duras. El grito silencioso de la Segunda naturaleza resuena entre el murmullo de las máquinas silenciosas desde hace veinte años.

Perdóname.

BIO

Pipsa Lonka (Helsinki, 1977). Dramaturga finlandesa que se licenció en la Academia de Teatro de Helsinki en 2007. Sus obras no se ciñen a un solo tipo de espectador, sino que abarcan desde niños hasta adultos.

La base de sus obras son las emociones fuertes y sus preguntas centrales suelen reflexionar sobre las relaciones físicas y mentales entre las personas, el arte y el mundo circundante (especialmente la naturaleza). Sus piezas se combinan a menudo con observaciones sobre cómo el espacio que nos rodea puede afectar nuestra existencia y las formas en que estas experiencias pueden ser verbalizadas a través del lenguaje.

Las obras de teatro de Lonka dirigidas a jóvenes han sido elogiadas por su capacidad para dialogar con el público en su propia terminología y lenguaje y han sido definidas como multidimensionales a la hora de crear atmósferas y estados emocionales fuertes en el escenario. Ha trabajado en colaboración con teatros como el Teatro de la Ciudad de Helsinki, el Teatro Nacional de Finlandia y Teatro Q.

Lonka ha ganado múltiples premios tanto en Finlandia como en el extranjero, siendo su premio más reciente el Premio Lea 2018 al mejor texto dramático del año concedido por el Gremio de Dramaturgos y Guionistas de Finlandia. Este premio le fue concedido por su obra **Segunda Naturaleza** (Toinen luonto). La obra aborda la suposición de que la especie humana está en el centro del mundo y, por tanto, es más valiosa que otras especies vivas por defecto.

Su obra más reciente, **Cuatro días de proximidad** (Neljän päivän läheisyys), se estrenó en el Teatro Viirus en febrero de 2021. Es una obra posthumanista sobre las gaviotas y las personas. La obra ha sido traducida al sueco, el inglés, el ruso, el danés y el español. Estrenará su versión finlandesa en 2023 en el Teatro de la Ciudad de Espoo, a cargo del colectivo artístico WAUHAUS.

Creadorxs
Dramaturgia

Silvia Gomez

2.018 huracanes e innumerables t tormentas

2015.

La noticia de cuatro adolescentes violadas y arrojadas por un acantilado en mi país me perturba tremendamente y empiezo a escribir sobre este sentimiento un texto que luego se convirtió en "En este mundo loco, en esta noche brillante"*. Aunque no trata de documentar el caso, la obra nació de la perturbación que generó, una inquietud que lamentablemente fue seguida de otras similares. Muchas. No sólo en Brasil, pero es aquí desde donde estoy hablando. Al principio era un sentimiento localizado. Sin embargo, cuatro años más tarde, un viaje cambió profundamente esa percepción.

(Alguien dijo una vez que viajamos no tanto para saber cómo es el mundo más allá de nuestra puerta, sino para entender de dónde venimos).

2019.

En compañía del Grupo 3 de Teatro, con dirección de Gabriel Fontes Paiva y Debora Falabella, y Yara de Novaes en el elenco, viajo a Bolivia para hacer la primera lectura del proceso de puesta en escena de "En este mundo loco, en esta noche brillante". Somos un grupo nacido en Minas Gerais, un estado brasileño conocido por su formación montañosa y la centenaria explotación colonial de los minerales. En La Paz, una ciudad a 3.600 m sobre el nivel del mar, conocimos las pinturas del artista Fernando Montes (1930-2007), que nos inspiró con sus imágenes de personas en plena fusión con los Andes. A continuación, visitamos el Museo

Nacional de Arte, cuya colección del período colonial boliviano nos puso frente a una especie de espejo. ¿Cómo no recordar la geografía minera vulnerada y nuestros traumas históricos en las pinturas de la Virgen del Cerro encarnada en el cerro de Potosí, fuente de explotación de la plata? En particular, una gran escultura de la Virgen-Montaña me llevó a otra capa, esta vez ya no de un sentimiento localizado e individual, sino colectivo.

Sí, "En este mundo loco, en esta noche brillante" habla de la vulneración, violación, violencia, femicidio. Y allí, frente a la Virgen del Cerro, la imagen de una tierra-cuerpo-territorio-mujer, comprendí que también intentábamos expresar algo más. La naturaleza violada. El Amazonas en llamas. El bosque, la montaña, el río y el cuerpo como territorios a extinguir.

Paralelismos para pensar en el presente. La violación como síntoma de un sistema de opresión que se remonta a mucho tiempo atrás y que, en la fase actual del capitalismo, habla por sí misma. Aquí cito un pasaje del libro "Ideas para postergar el fin del mundo", del líder indígena brasileño Ailton Krenak, también nacido en Minas Gerais.

"Cuando despersonalizamos el río, la montaña, cuando les quitamos los sentidos, considerando que este es un atributo exclusivo de los humanos, liberamos estos lugares para que se conviertan en productos de desecho de la actividad industrial y extractivista. De nuestro divorcio de la integración con nuestra madre, la Tierra, resulta que ella nos está dejando huérfanos, no sólo a los que en distinto grado se denominan indios, indígenas, sino a todos".

En una reunión con Krenak este año, 2022, le escuché decir: "lo que une a la gente es la ternura". Llámenme romántica, pero así es como veo a las dos mujeres de "En este mundo loco, en esta noche brillante". Una de ellas ha sobrevivido a 2.018 huracanes e innumerables tormentas, nadado con peces monstruosos, montado mil veces por mil horas sin

*Allí, frente a la Virgen del Cerro,
la imagen de una tierra-cuerpo
-territorio-mujer, comprendí que también
intentábamos expresar algo más.
La naturaleza violada. El Amazonas
en llamas. El bosque, la montaña,
el río y el cuerpo como territorios
a extinguir.*

destino, y conocido el interior de volcanes activos (preciosos, por cierto). La otra, habiendo conocido el rostro de la muerte, habiendo conocido el rostro del amor, alguien que podría hablar desde las profundidades sin dejar de intentar reír o escapar. "L: Si soy capaz de cantar una canción de amor en este mundo loco, en esta noche brillante, entonces todo será posible, incluso salir de aquí".

Dos mujeres en un pedazo de asfalto abandonado, KM23, Brasil. O KM23, Argentina. O KM23, Mundo. Están, a su manera, juntas. Tienen muchos rostros. Los rostros de los que están perplejos.

En este mundo loco, tienen el rostro de Nayla Pose, a la que agradezco que dirija esta puesta en escena en Buenos Aires.

En esta noche brillante, tienen el rostro del colectivo Piel de Lava: Elisa Carricajo, Valeria Correa, Laura Paredes y Pilar Gamboa —cuya curaduría de esta edición de la Temporada Fluorescente me llena de alegría con el puente Brasil-Argentina. Y también agradecer a Matías Umpierrez, creador, director y curador. Y a Celso Curi, un nombre de referencia en el periodismo y en la escena teatral brasileña, creador de conexiones, impulsos, arte y el teatro. Crear intercambios de formas de pensar

y crear es una especie de explosión.
Saludos a todos los que entienden
y trabajan por esto.

Intentar, así, escribir como quien delira,
buscando en el delirio algún diálogo en
otro plano con esa realidad imposible de
alcanzar. Intentar escribir como alguien
que se pregunta si es posible encontrar
la poesía sin huir del callejón sin salida.
Después de todo, una obra de teatro
nace de un impasse. Es en la carne del
impasse donde el teatro aprieta los
dientes -en la carne del tiempo que nos
toca. Y, como nos recuerda Krenak,
tratar de escribir como una forma de
"postergar el fin del mundo". En cierto
modo, lo que también nos dice la filósofa
india y ecofeminista Vandana Shiva.

Vandana Shiva. "Si tienes la conciencia
más o menos clara, e incluyes en tus
variables la capacidad creativa y
regenerativa que tiene la tierra, es un
buen momento. Tenemos que volver
a trabajar con la naturaleza, eso

es todo. Y tenemos que trabajar
puliendo nuestros corazones y nuestras
mentes para estar preparados para este
cambio
de paradigma, de vida, que es inevitable.
Es un momento que exige lo mejor de
todos nosotros. Por eso cada día al
levantarse hay que luchar contra la
inercia. Mirar hacia adentro y
preguntarse: cuál es la injusticia que no
estoy dispuesta a aceptar, cuál es la
brutalidad que ya no estoy dispuesta a
aceptar, cuál es la forma de violencia
que ya no contará conmigo. Y después
salir a encarnar esas "respuestas".

* "En este mundo loco, en esta noche
brillante" se estrenó en 2019 en Brasil
con Grupo 3 de Teatro con dirección de
Gabriel Fontes Paiva y Debora Falabella,
y Yara de Novaes en el elenco. Antes de
eso, tuve una lectura en Bolivia, en
paralelo al Festival Internacional de
Teatro Santa Cruz de la Sierra 2019. En
2021, el texto, traducido por Carolina

Virgüez, fue puesto en escena en la Ciudad de México por el grupo El Centinela Teatro, con la dirección de Mahalat Sánchez, con las actuaciones de Guadalupe Damián y Patricia Yáñez, y la producción de Ximena Sánchez de la Cruz.

BIO

Silvia Gomez (Belo Horizonte, 1977). Es dramaturga, periodista y guionista, autora de las obras Mantente fuera del alcance del bebé (ganadora de los premios APCA - Asociación Paulista de Críticos de Arte, en la categoría de mejor dramaturgia, y Aplauso Brasil, en 2015), En este mundo loco, en esta noche brillante (nominada al Premio Shell de San Pablo, en la categoría de mejor dramaturgia, en 2019) y Arborescencia (publicada por la Editora Cobogó, en 2022), entre otras. Sus obras se han traducido al alemán, el español, el francés, el húngaro, el inglés, el italiano, el mandarín y el sueco, y se han representado y leído en países como Bolivia, Colombia, Escocia, España, Hungría, Inglaterra, México y Portugal. Desde 2017, enseña dramaturgia en instituciones como el Centro de Investigación Teatral (CPT-SESC) y el Núcleo de Dramaturgia del SESI-SP.

Victoria Vera

Seguir "haciendo agua" en el Río de la Plata

Miércoles 27 de julio de 2022.

Tendría que haberme contratado una vida más interesante —pienso— mientras cambio las telas de arriba del sillón por alguna que no esté manchada de yogur. Tengo a mi hija más chica en brazos, es el primer día que me levanto sin fiebre después de una misteriosa neumonía y Tomás Masariche está por llegar a mi casa en los próximos 10 minutos.

Pobre loco, que desilusión. Resulta que Montevideo bajo lluvia es todavía más gris que Buenos Aires y la gente se pone con el mismo mal humor. La autora es una especie de madre desbordada con ropa manchada. Me corrijo. La autora es una madre desbordada con ropa manchada. Le doy lástima. Es literal. Me esfuerzo por parecer alguien interesante. Es inútil. Hice "carrot cake". Creo que me quedó bien.

Le abro la puerta a Tomás mientras pateo juguetes debajo del sofá. No sabe si hablar de teatro o ponerme las tónicas de los chiquilines en el lavarropas. Mi hija mayor acapara toda su atención cuando vuelve de la escuela. Se entera de que el invitado viene de Baires y su mente linkea de inmediato con el final de La Tortuga Gigante. Nos regala una exhaustiva síntesis del cuento de cincuenta minutos aprox. de duración que el invitado escucha atentamente. Qué paciencia Tomás, por favor. No nos conocemos, pero está la familiaridad del teatro y del Río de la Plata y del pudor de este espectáculo que nos une... no nos conocemos, pero nos conocemos

*Un atentado terrorista
en el Río de la Plata
a manos de una sirena infiltrada
de Greenpeace parecía algo tan absurdo...
y sin embargo, desde este presente,
me parece más verosímil que nunca.*

de toda la vida. Aunque sea su primera vez en Montevideo. Mi hijo varón ya lo abraza y le cuenta cosas en su idioma místico.

Hace muchos años, en otra vida, cuando era más joven que ahora y todavía tenía sueños e ilusiones, me gané una beca y pude hacer el taller de dramaturgia de Alejandro Tantanian.

Fruto de esos viajes, cruzando el Río de la Plata ida y vuelta en el día, en esa época sin hijos, y con todas las posibilidades por delante, comencé a escribir este texto llamado Freeshop que tuvo como imagen disparadora una conversación que escuché una vez arriba del barco antes de zarpar.

Pasaron muchos años, desarrollé muchas personalidades, muchos hijos, presenté este texto en varios lados, pero nunca prosperó, era muy difícil de montar. Entonces cuando me entero de la convocatoria de Plataforma

Fluorescente pienso inmediatamente en esta obra dormida en el cajón.

El mundo cambió. La idea de un atentado terrorista en el Río de la Plata a manos de una sirena infiltrada de Greenpeace parecía algo tan absurdo... y sin embargo, desde este presente, me parece más verosímil que nunca. Una reunión secreta entre Néstor Krichner y Tabaré Vázquez en el punto equidistante entre ambas capitales sobre el Río de la Plata para negociar sobre el conflicto de las papeleras. ¿Es que acaso no pasó? No les podemos preguntar.

Al final capaz que es un poco cierto eso de que no hay textos encajonados, sino

que son textos que esperan su momento. El momento de Freeshop al parecer es este, y tiene sentido, después de todas las cosas increíbles que nos pasaron en estos últimos años. Pandemia y tercer hijo en mi caso. Nadie lo hubiera imaginado. Tampoco ver cómo algunas realidades lamentablemente se siguen repitiendo tantos años después. Tomás se pone su ropa de abrigo empapada y se va luego de chequear su próxima parada en una Montevideo invisible bajo una cortina de agua espesa. Ahora lo percibo como un primo lejano con el que compartí alguna divertida anécdota familiar que nos avergüenza. Es un poco lo que me pasa

con este texto, me hace reír entre la incomodidad y la vergüenza ajena. Tomás se va de casa y en su plato queda la carrot cake intacta. También se dio cuenta de que estaba cruda en el medio. A veces para escribir tengo el mismo pudor que para cocinar. Le deseo un buen viaje cruzando ida y vuelta el Río de la Plata en esta travesía que también se pone bien cruda en el medio.

BIO

Victoria Vera (Montevideo, 1982). Abogada, Actriz, Dramaturga y Mamá de Delfina, Antonio y Guillermina. Ha participado como autora en la creación de espectáculos a nivel nacional e internacional destacándose, *Las Actices* (2010), *Las Disculpas de los Hijos de Puta* (2012), *Impronight* (2010-2016), *General Darcy and the Girl* (UK) (2013), *Improgam* (2015 -2017), *El Amor que Nos Tenemos* (2022), *'Motivos para no hacer Hamlet'* (2022).

Se reconoció su labor en los siguientes concursos y premios: Fidae, Fondos Concursables, Hot Bed New Writting Festival, Fefca, Taller Royal Court Latinoamérica y dramaturga residente en Dínamo Nro 6 organizada por INTERDRAM (2019).

En su formación se destacan talleres y cursos con Andrea Garrote (AR), Alejandro Tantanian (AR), Alberto Conejero (ESP), Carolina Silveira (UY) April de Angelis (UK), Elyse Dodgson (UK), Tanika GUPTA (UK), Rory Mullarkey (UK), Carolina Vivas (COL) además del elenco docente de la TUD (EMAD/UDELAR) haciendo talleres de dramaturgia con docentes como Luis Masci, Roberto Suarez, Carlos Liscano, Marianela Morena, Gabriel Calderón, Carlos Reherrmann y Sergio Blanco.



Freeshop

Freeshop

Freeshop

Freeshop

Freeshop

Freeshop

Freeshop



Freeshop

Año 2006. Conflicto de las papeleras. "Papá Noel se va a morir cuando cruce el Río

Un famoso barco cruza el Río de la Plata en plena tormenta. ¿Cuál es la catástrofe? ¿El conflicto de las papeleras? ¿Ser mujer y tomarse un taxi de noche tarde? ¿El miedo a perder el trabajo? ¿La puesta de límites, o la no existencia de ninguno? ¿El pudor del lugar común y su impunidad?

Hay un pasado reciente inverosímil que increpa un presente que por momentos parece igual de inverosímil. Algo late sumergido en el mapa insólito y desconcertante que entrelaza dos latitudes. Un río que se desborda es un acto revolucionario, es venganza y castigo de los dioses pero también una nueva oportunidad. ¿Para qué? Tal vez mientras nos reímos de este absurdo, y con un poco de suerte, se nos venga alguna respuesta a la cabeza.

Un diálogo entre orillas, una comedia escrita en Uruguay y puesta en escena en Buenos Aires.



Freeshop

Conseguí tu entrada

Viernes de septiembre
y octubre a las 21h

Centro Cultural San Martín

Sala 3

Sarmiento 1551

Autoría

Victoria Vera (Uruguay)

Puesta en escena

BESA (Argentina)

Dirección

Tomás Masariche (Argentina)

Con

Tomás Masariche

Casandra Velázquez

Maga Clavijo

Bianca Vilouta Rando

Felipe Saade

Mechi Beno Mendizábal

Director de actores

Max Suen

Diseño sonoro

Maga Clavijo

Diseño de escenografía

Laura Copertino

Asist. de diseño de escenografía

Juan Cruz Santángelo

Diseño audiovisual

Milagro de Catamarca

Diseño de iluminación

Matías Sendón

Diseño de vestuario

Uriel Cistaro

Comunicación

Estudio Karal

Dramaturgista

Eva Palottini

Producción general

Eva Palottini

Producción ejecutiva

Mechi Castillo

Asistencia de dirección

Catalina Napolitano

Esta pieza fue producida por Plataforma Fluorescente, Festival Internacional de Dramaturgia, Intendencia de Montevideo, con el apoyo de Centro Cultural San Martín, con curaduría de Piel de Lava, en el marco de Temporada Fluorescente.

[illegible]



Segunda *Naturaleza*

Los documentales sobre la naturaleza cubren los animales y la naturaleza, pero el ser humano y su comportamiento típico no suelen aparecer en ninguna parte. Esta evidente laguna es abordada por Segunda Naturaleza. La obra de Pipsa Lonka pone al lado al animal humano y a las especies definidas como "otras" para examinar qué tipo de animal es el humano.

Nuestra especie se presenta a menudo por defecto como el centro del mundo, pero ¿en qué medida una parte sustancial de nuestra actividad es realmente tan consciente y sobrenaturalmente inteligente, como se suele presentar a la humanidad? ¿Es posible que estemos tan acostumbrados a ver a la humanidad a través de ciertos tipos de lentes que ya no cuestionemos nuestros propios límites y derechos como una especie animal junto a otras?

Nuestras lenguas y códigos éticos reconocen lo que significa estar vivo y lo que significa morir. Sólo puede morir lo que ha vivido. Y sin embargo, entre nosotros viven seres cuya vida no es la misma que la nuestra. ¿Cuál es el valor intrínseco de la vida y a quién pertenece? ¿Qué pasa con la humanidad, quién tiene derecho a recibir un trato humano?



Segunda Naturaleza

Conseguí tu entrada

Sábados de septiembre
y octubre a las 21h

Centro Cultural San Martín

Sala 3

Sarmiento 1551

Autoría

Pipsa Lonka (Finlandia)

Traducción

Ana Schmukler

Dirección

Cecilia Meijide

Diego Rosental (Argentina)

Con

Sabrina Marcantonio

Santiago Kuster

Keila Fainstein

Manuela Iseas

Flor Ciatti

Nicolás Gimenez

Paula Fernández Mbarak

Música

Tomás Pol

Asistencia de dirección

Agustina Dalmasso López

Asistencia Segunda

Diego Morán Vera

Diseño de vestuario

Mariana Seropian

Diseño de escenografía

Martina Nosetto

Diseño de iluminación

Matías Sendón

Esta pieza fue producida por Plataforma Fluorescente, Festival Internacional de Dramaturgia, TINFO y a través de un acuerdo especial con Agency North Ltd, con el apoyo de Centro Cultural San Martín, con curaduría de Piel de Lava, en el marco de Temporada Fluorescente.

[illegible]



En este mundo loco, *en esta noche brillante*

Mientras los aviones despegan y aterrizan en diversas partes del mundo, la rutina de la vigilante KM 23 se ve alterada por la presencia de una chica delirante que yace en la pista después de haber sido agredida sexualmente en esta noche estrellada. No es la primera vez ni será la última que el Mirador del km 23 es testigo de este tipo de violencia, nada parece importar en esta carretera olvidada pero hoy hay algo diferente. Los que lo hicieron van a volver y necesitan seguir vivos. Con un lenguaje absurdo y poético y un humor ácido, el texto aborda las relaciones de dominación y resistencia, de conflicto y poder practicadas por la humanidad desde tiempos inmemoriales. Se trata de una obra a la vez política y psicológica, local y universal, que contempla la violación como síntoma de un sistema colectivo de opresión, desde la guerra hasta la violencia de la colonización y el abuso al que sometemos a la naturaleza del planeta.



**En este mundo loco,
en esta noche brillante**

Conseguí tu entrada

Domingos de septiembre
y octubre a las 19h

Estudio Los Vidrios

Donado 2348

Autoría

Silvia Gomez (Brasil)

Traducción

Carolina Virgüez

Dirección

Nayla Pose (Argentina)

Con

Daniela Flombaum

Carolina Saade

Tomas Huberman

Nayla Pose

Música original

Sebastián Schachtel

Música en vivo

Mateo Monk

Dirección de arte

Paola Delgado

Iluminación

Ricardo Sica

Esta pieza fue producida por Plataforma Fluorescente, Festival Internacional de Dramaturgia, Amigos da Arte, OFF Produções Culturais, con el apoyo de Estudio Los Vidrios, con curaduría de Piel de Lava, en el marco de Temporada Fluorescente.

BESA



Yo asamblea, me transformaré, mutaré, reencarnaré en ensayo

Se abre la sesión:

Formo parte de un grupo que fue convocado por otro grupo para participar del montaje de 3 obras que forman un grupo con la temática “sensación de colapso”.

Todo es un caos. Tengo miedo al caos. Pero está bien que sea un caos. O quizás otro orden que desconocemos.

A mí no me gusta lo sentencioso.

Yo quiero hablar sobre el deseo y el tiempo.

Yo quiero romper todo. Estoy harta de estas asambleas grupales. Quiero ensayar.

Yo también quiero ensayar.

Yo quiero hacer asamblea todos los ensayos. Porque en el conflicto de las papeleras, las asambleas vecinales eran las protagonistas.

A mí me da igual. Yo quiero ganar plata.
Yo le quiero decir que no va a ganar plata haciendo esto.
Ay de mí, ay de vos, ay del grupo.
Grupo, asamblea, grupo. Funcionemos como asamblea. La
asamblea responde a los intereses de la asamblea. La
asamblea decide no hacer más asamblea. Yo asamblea, me
transformaré, mutaré, reencarnaré en ensayo.
Un poema se aqueja desde lo lejos:
Asamblea, asamblea
Qué manera de trastornar mis noches y dejarme en el
insomnio maldito
¿Servís para algo? ¿O solo para llenarme de odio?
Asamblea, Asamblea
Fuente inagotable de pérdida de tiempo,
Chorreás ideas ajenas y estúpidas de un grupo de drogadictos
extasiados por la idea de teatro que se llaman -Grupo BESA-
para ser más precisos:
B de BUEN, E de ESTATUS, S de SABER, A de AMAR
o
B de BORRA, E de ESTA, S de SÁDICA, A de ASAMBLEA
o
B de BESAME, E de EL, S de SOBRESALIENTE, A de ANO

Cuanta chabacanería hay en mis palabras
Creo que estoy posesa
Oda al rito satánico teatral
Donde yo, pobre víctima del edén, querubín de ala dañada he
caído
Como princesa hechizada
Por una bruja malvada
He quedado encerrada

En el Centro Cultural San Martín (Sarmiento 1551)
 Junto con los desviados y drogadictos de BESAME EL
 SOBRESALIENTE ANO (grupo que conformo)
 Junto con la maldita, inservible
 Fuente de magia negra, más conocida como ASAMBLEAS
 A todos nos rodean pieles con lava
 ¿Qué he hecho? ¿Qué he hecho?
 M I S E R I C O R D I A
 Señor de todos los cielos
 ASAMBLEA ASAMBLEA
 NOTA EDITORIAL
 De mí no temas
 Sólo hay incertidumbre y cuatro empleadas al frente del
 Freeshop del Buquebús.
 Se levanta la sesión.

BIO

BESA (Buenos Aires). Es un equipo de trabajo compuesto por artistas, productores y comunicadores jóvenes de CABA, cuyo principal objetivo es la creación de piezas escénicas en donde lo interdisciplinario y el cruce de lenguajes estéticos sean los que construyen una narrativa. Ponen el foco de sus obras en hacer que la escena se despliegue, se doble, se transforme y transite diversos estadios desde lo sonoro, lo plástico y lo actoral. Les interesa trabajar sus obras desde, para y por el humor. De esta manera, así como su primera obra busca situar a la amistad como un pilar de subsistencia en la contemporaneidad, su próxima creación buscará indagar alrededor de la sensación de colapso ambiental en la cual estamos inmersos como generación desde un punto de vista sudamericano y, más específicamente, rioplatense.

A man with a beard and a woman are standing in front of a wall covered in graffiti. The man is on the left, wearing a dark purple sweater, and the woman is on the right, wearing a black sweater. They are both looking at the camera. The graffiti on the wall includes the word 'TAB' in blue and some purple lines.

Cecilia Meijde Diego Rosental

¿Cuáles son los límites que nos distancian de lo diferente?

¿Qué es lo que hace que dejemos de sentirnos parte de un todo?

Segunda Naturaleza de la autora finlandesa Pipsa Lonka sitúa a los animales y a la especie humana uno al lado del otro exponiendo el comportamiento de cada uno.

La segunda naturaleza es lo adquirido, los hábitos, lo que aprendemos y que muchas veces difícilmente podemos des-aprender.

Hay un énfasis sobre lo artificial y desechable que se amolda a nuestra vida, como si la tecnología fuera nuestra segunda piel y de este modo el mundo animal y vegetal quedarán cada vez más olvidados y hasta quizás denigrados.

De Segunda naturaleza nos conmueve la posibilidad de reflexionar acerca de lo que lxs humanxs vamos incorporando y normativizando, que contribuye a potenciar estos hábitos que dejamos de cuestionarnos conscientemente a través de

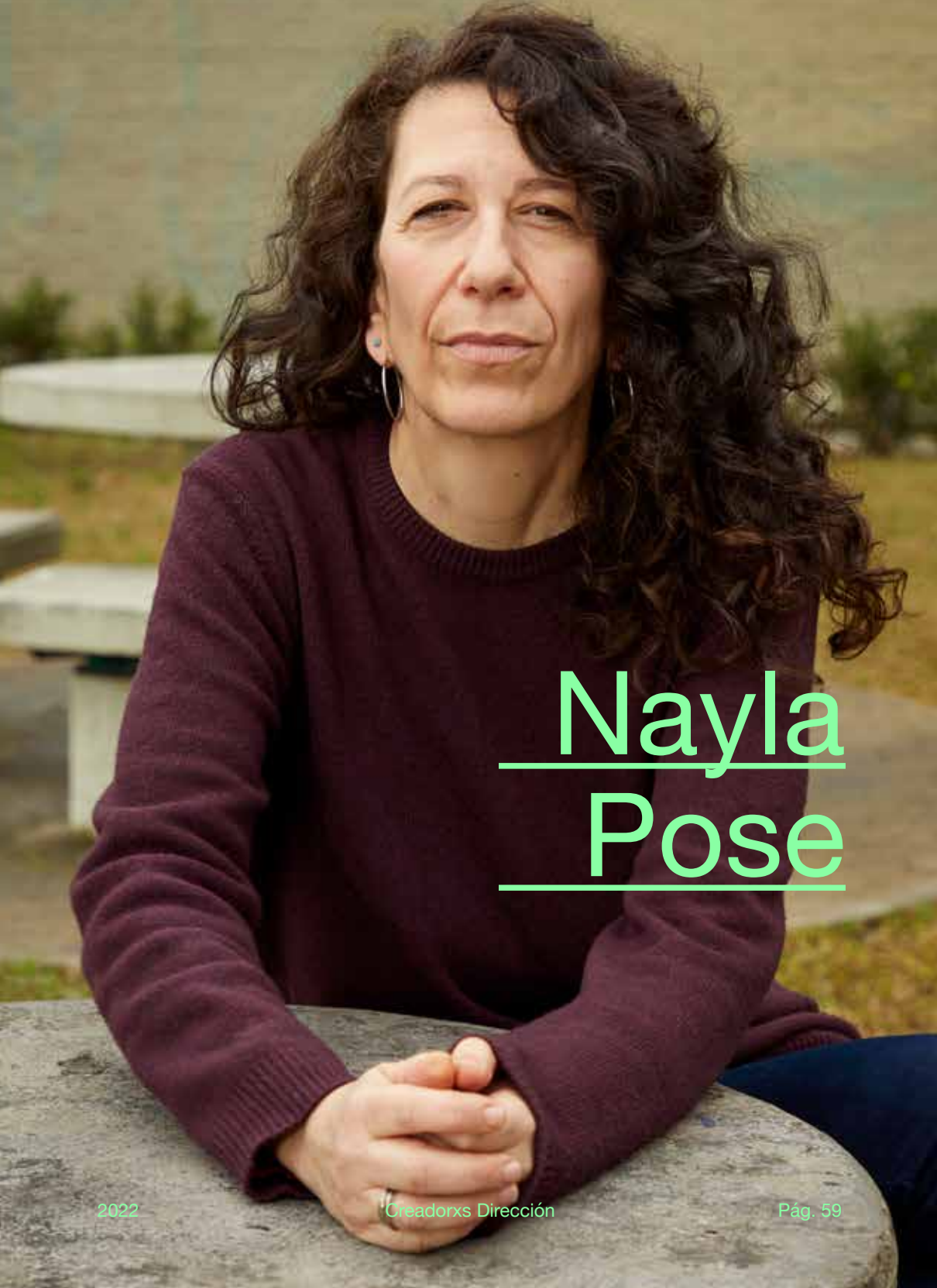
los años, desde el nacimiento hasta la muerte. Se acota nuestra percepción de las cosas, de lo que nos rodea. Nos interesa pensar cuál es hoy nuestro vínculo con nosotrxs mismxs y con los seres con los que convivimos. ¿Cuáles son los límites que nos distancian de lo diferente? ¿Qué es lo que hace que dejemos de sentirnos parte de un todo? Intentaremos, por un momento, correr el foco de nosotrxs mismxs y poner luz en lo esencial, en un suspiro, en el movimiento mismo de las cosas, en lo que permanece en reposo. Lo esencial no siempre es invisible a los ojos. Quizás sea que el ojo ha dejado de ver con la intención de volver a ver como si fuera la primera vez.

Por último, nos estimula la posibilidad de montar este texto de origen nórdico en esta parte del mundo. Nos preguntamos ¿cuál es el imaginario de nuestro propio apocalipsis? ¿Cuál es nuestra preocupación más profunda respecto a la vida, la muerte y la naturaleza de las cosas? ¿Cómo afrontar este proceso creativo para que algo de lo que propone la autora acontezca?

Entendemos al encuentro entre las personas como un punto de partida para que algo nuevo suceda.

BIO

Cecilia Meijide y Diego Rosental (Buenos Aires) se conocieron en el año 2008 cuando fueron convocados por el director Ciro Zorzoli para formar parte de un grupo de investigación teatral. Como fruto de esos encuentros, estrenaron en 2010 en el Teatro Sarmiento del Complejo Teatral de Buenos Aires la obra Estado de Ira. Realizaron funciones por más de 5 años en diferentes salas de la ciudad, participando de festivales y realizando giras por ciudades de España, Chile, Ecuador y Uruguay. Años más tarde, Diego realizó asesoramiento corporal y coreografías para las obras Cactus orquídea y El amor es una mierda, ambas escritas y dirigidas por Cecilia y Medea (de Eurípides) también bajo su dirección. Para esta ocasión, ambos fueron convocados para el montaje de la obra Segunda Naturaleza de la autora finlandesa Pipsa Lonka en el marco de Temporada Fluorescente. Esta es su primera experiencia como co-directores.

A portrait of a woman with long, dark, curly hair, wearing a maroon sweater, sitting outdoors with her hands clasped on a stone surface. The background is a blurred outdoor setting with a stone wall and some greenery.

Nayla Pose

¿Cuáles son los límites
que nos distancian
de lo diferente?

¿Qué es lo que hace
que dejemos de sentirnos
parte de un todo?

*“Nadie nos advierte pero el infierno vive en nosotrxs bajo la forma
de la indiferencia”*

Mariano Blatt

El mundo se ha convertido en un lugar hostil, árido, en donde hay
hombres que encarnan la peor versión de las bestias acechantes
y en donde pareciera ser siempre de noche.

El Km 23 no es ajeno a nada de esto, pero a nadie parece
importarle porque queda en el fin del mundo, solo otro pedazo de
tierra en este globo loco y podrido.

Arriba, el cielo parece contener una promesa, aviones como
pájaros levantan vuelo y aterrizan en todas partes.

Mientras tanto, el espiral neoliberal que hemos creado embiste, deglute y crece expulsando a la humanidad de sus márgenes de una manera definitiva. Tal vez antes de que todo esto termine deberíamos intentar algo.

Nadie sabe muy bien qué ha sido de los dioses. Algunxs han sido forzados al exilio, otrxs violentamente reprimidos y lxs que quedaron se echaron en el sillón a mirar atónitos en sus pantallas cómo nuestra imbecilidad destruye al mundo. Lo cierto es que los dioses parecen haber desaparecido.

Comprar-vender-consumir ranquean en el primer puesto y la burocracia se ramifica debilitando los vestigios de los cuerpos humanos volviéndolos obsoletos.

Ya no existe la bondad en el mundo y los refugios están desapareciendo.

Hay un pequeño agujero en el Km 23, un pedazo de tierra en donde se ha detenido el tiempo, en donde vigilar y controlar parecen ser los únicos destinos posibles. Allí nos encontramos a Diana, la mujer vigilante que quizá también sea una maga o una sobreviviente de alguna casta de semidioses. Exiliada en este páramo no está en condiciones de meterse en problemas, así son los dioses del subdesarrollo.

Diana es invisible, tiene la capacidad de brillar pero a nadie le importa.

En este patio trasero de planeta en donde la vida parece estar muerta, una joven herida irrumpe después de sufrir una terrible agresión sexual que destroza su cuerpo.

Es en ese encuentro atravesado por el dolor que el tiempo vuelve a vivir. Los momentos compartidos crecen como una fuerza que brilla. Pero los destellos no pasan desapercibidos en la noche cerrada: afuera la amenaza descomunal sigue latiendo y avanza decididamente sobre los cuatro puntos cardinales.

El espacio parece encerrarlas y las bestias, estar cada vez más cerca. Pero hoy el cielo está diferente, las estrellas se encienden. Eso no es común en el Km 23. Todavía hay algo de tiempo y el cielo está repleto de aviones.

Hace unos días tuvimos una reunión con todo el plantel de Temporada Fluorescente. El equipo curatorial puso sobre la mesa la sensación de colapso que atraviesa a las tres obras que forman parte de la temporada así como las posibles estrategias de supervivencia que cada trabajo propone frente a la visión apocalíptica.

EN ESTE MUNDO LOCO, EN ESTA NOCHE BRILLANTE refleja la sensación de colapso a nivel ético y humano en la violencia descarnada hacia las mujeres. Asimismo introduce la reflexión sobre cómo las acciones individuales de cualquier mortal pueden hacer la diferencia.

Me fui de esa reunión con una sensación de que algo de lo que estaba pasando entre nosotrxs era un calco de la dinámica que proponen las obras. Nuestra propia sensación de colapso frente al sistema capitalista-patriarcal y las líneas que empezaron a trazarse entre nosotrxs para pensar los materiales, y a su vez, para pensarnos y sostenernos.

El arte una vez más ofreciendo puntos de contacto para reunirnos; una vez más como parte de nuestra estrategia de supervivencia.

Mientras caminaba a casa me rebotaba en la cabeza algo de Donna Haraway y su *pensamiento tentacular*¹.

La relación que esta mujer tiene con el pensamiento me parece fascinante.

¹ "Haraway, Donna J. Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno. Consonni, 2020".

Tentáculo viene del latín *tentaculum* (palpitante) y *tentare* (sentir e intentar).

Un tentáculo como una antena palpitante. Un pensamiento de otro como un recurso del propio pensamiento. Apropiaciones que nos hablan directo a la médula. Un tentáculo como un pensamiento que conmueve, una sensación que hace pensar, algo que provoca la necesidad de un intento, una tentación.

En este acto tentacular, me vinieron las palabras de Haraway:

ser es siempre ser-con

Así como crear es siempre crear-con.

En el viaje empecé a trazar un mapa paralelo entre el discurso que propone la obra y lo que está siendo nuestro proceso, tanto el humano como el creativo. ¿Acaso pueden separarse? Tanto el del equipo que está dando vida a EN ESTE MUNDO LOCO... como el del conjunto mayor en el que se inserta, la plataforma de TEMPORADA FLUORESCENTE.

Nos volvemos grandes gracias a que conectamos.

Si las estrategias de cooperación son la posibilidad de multiplicar lo infinito, ¿por qué, a veces, dejamos de cuestionarnos CÓMO hacemos lo que hacemos?

Importan los pensamientos con los que se piensan los pensamientos. Importa lo que las ideas conocen de las ideas. Importa la forma en la que las relaciones relacionan las relaciones. Importan los mundos que mundializan el mundo. Importan las historias que cuentan las historias.

Hay una arquitectura invisible que vamos tejiendo con cada obra, que siempre se inserta en un patrón mayor. Una especie de supra arquitectura del pensamiento, de la ética, de la sensibilidad. Algo que realmente insiste no sólo por el QUÉ sino también por el CÓMO.

El teatro tiene una relación con la verdad que es realmente deslumbrante, crea verdades inexorables durante tiempos finitos, verdades tan concretas como efímeras, verdades que imaginan-crean-materializan otros mundos posibles.

El teatro es el arte del presente y, también en el mejor de los casos, de lo múltiple. Y es en eso múltiple donde hay una vitalidad que posibilita esa otra verdad.

La práctica escénica implica abandonar la concepción del yo como sujeto autónomo, es una invitación constante a ser un sujeto relacional. Y eso no corre sólo para el escenario.

Hay algo implícito ahí, algo oculto en las profundidades de lo que no se puede escapar: la auscultación profunda de la realidad.

Llegué a mi casa con una especie de esperanza brotando de esa conexión de puntos y personas, con la sensación de algo valioso entre las manos.

No siempre funciona así.

El espiral-embudo neoliberal en el que vivimos, no sólo arrasa, embiste y deglute, sino que hace tiempo diseña formas más sutiles e inteligentes: fabrica dobles sintéticos que reproducen los discursos y las formas pero vaciándolos de contenido. Dobles que se preguntan por el QUÉ y falsean la pregunta por el CÓMO.

Estos tiempos extraordinarios nos invitan a revisar la propia miseria.

Esta arquitectura que estamos construyendo es un poco como Diana: es invisible pero también tiene la posibilidad de brillar.

Somos un manojo de mortales engrampados en un sistema feroz. No sabemos cómo enfrentar un presente que es agobiante y desolador. Tampoco pretendemos dar respuestas, es en nuestra práctica escénica en donde intentamos buscarlas.

Nuestro mundo roto y el cielo conteniendo una promesa. Una línea de fuga hacia las palabras de Marechal:

De todo laberinto se sale por arriba.

En el camino que nos propone Silvia Gomez, la autora de nuestra pieza, hay algunas coordenadas para un escape glorioso hacia los cielos: humanidad, cuidado, cooperación, reciprocidad, complementariedad.

Sabemos que hay lugares de donde ya no se vuelve, pero en esta noche que creamos juntxs al menos vamos a intentarlo. Hoy vamos a hacer un pacto:

Todavía hay estrellas que vuelven la noche brillante, no somos invisibles y el cielo está repleto de aviones.

BIO

Nayla Pose (Buenos Aires, 1974). Actriz, docente y directora. Desde el año 2007 dirige El BRIO Teatro, espacio de entrenamiento, formación e investigación teatral. Como actriz ha trabajado bajo la dirección de destacados directorxs de la escena local e internacional. Ha dirigido La Pasión según Teresa von Hauptbanhof (Teatro Nacional Cervantes / Ciclo Nuestro Teatro) Hedda, La Bestia invisible y Yo As", las tres últimas son también de su autoría, producto de investigación con lxs intérpretes. Anteriormente dirigió La Venus de las Pielas y Nuestros padres en dupla con Claudio Quinteros. Se ha desempeñado en numerosas ocasiones como directora en Teatro X la Identidad y como directora-facilitadora en la Bienal de Performance 2022 Yo soy tu performer de Iván Haidar. Desde el año 2002 se dedica ininterrumpidamente a la docencia. Incursiona, además, en el área de dirección de intérpretes en cine y en publicidad. También se desempeña como co-productora de trabajos en EL BRIO Teatro y como jurado en ámbitos públicos y privados.





Paraísos

Soledad Barruti

Periodista y escritora

Fue lo primero que vi cuando visitamos la casa antes de saber que la compraríamos: el paraíso. Un árbol gigante y a la vez tan delicado. Estaba ahí en su cuadrado de tierra tallado en la vereda con sus más de cien años repleto de minúsculas flores violetas y blancas, de pájaros, de insectos. Estaba ahí pero no era de ahí. Esto lo supe después: sus ancestros y los de todos los paraísos viven a los pies de los Himalayas. De sus frutos los monjes hacen las cuentas de los collares con los que rezan sus mantras. Árbol sagrado en migración pagana el resto del mundo le retiró los atributos para llamarlo hoy como a todo migrante: invasor.

Hasta que te adentrás en este asunto es inimaginable: cuánta gente hay por ahí ensañada con los árboles.

Compramos la casa, decía, unos meses más tarde. Nos dieron un crédito con el que no solo firmábamos una propiedad: firmamos deseos que se hicieron realidad en parte. Nació mi hija ahí adentro. Un parto de animal salvaje a los pies de la cama, abrazada por dos parteras y besada por quien entonces era mi pareja, el padre de Dominica. La habitación elevada fue una guarida de vapor y fluidos que daba a la copa frondosa de ese árbol. Una cueva o una extensión anárquica de mi útero donde se disolvieron las horas y cambió el viento y se fue el calor y el paraíso perdió sus hojas y mi hija se prendió bien a mis tetas y el cielo un día atardeció negro violeta. Entonces ocurrió el primer ataque. Escuché la motosierra y salí a la terraza y me encontré a dos criaturas de 15 o 16 años mutilando una de sus

ramas más anchas, la que daba a la casa de mi vecina. Tenían en el cuerpo una velocidad imposible para mí que salía del refugio y del puerperio como si me hubiera olvidado hasta de hablar. La hicieron troncos en unos siete minutos.

—Se podía trepar un ladrón por esas ramas, dijo Graciela cuando le pedí una explicación.

Graciela: en otra vida con otra personalidad podría decir que alguien la puso ahí para enseñarme de paciencia y diplomacia. En esta después de verla masacrar al árbol por la espalda de toda la cuadra solo le deseé las peores cosas, y que me lleve el diablo.

Pasó un año y medio hasta esto que quiero contar. Un año y medio donde mi mundo y otros deseos se hicieron añicos. La pandemia nos atoró unos meses pero en junio, después de 14 años juntos, me separé del papá de mi hija. En medio de la cuarentena me fui con ella y cosas nuevas a un PH a 10 cuadras de distancia. Desde entonces tratamos de hacer del amasijo de amor que nos habíamos gastado otro vínculo que nos abrazara para criar a nuestra hija, y hablar todos los días y vernos todos los días y hacerlo sin llorar a cada rato ni arrepentirnos a cada rato ni odiarnos a cada rato. En otra mañana así estaba yo cuando Juan me llamó:

—Quieren quitar el árbol. Hay una grúa, dicen que tienen un permiso, que hay un aviso que debería estar pegado sobre el tronco pero no está.

—Están locos. Abrazate al árbol. Voy.

Subí a Domi al cochecito, le expliqué. Sus ojos de dos años y medio se cubrieron de ese brillo de aventura: vamos a salvar al paraíso.

En el camino llamé a una amiga que me pasó con otra que hizo lo mismo hasta que di con María Angélica y su grupo Basta de mutilar nuestros árboles. Vecinos y vecinas con algún que otro abogado que dedican sus días a defender a esos sobrevivientes de nuestro pueblo seco y medio muerto llamado Capital Federal.

—Si no hay aviso no pueden hacerle nada al árbol, me dijo. Con su instructivo llamé a la policía, me senté con Domi a los

pies del árbol, nos pusimos a jugar ni me acuerdo a qué. Graciela salió con un cigarrillo en la mano y a los gritos: —Este árbol nos arruina la vida, nos llena de basura, de sombra, mi tía que vive conmigo se va a morir por este árbol. Este árbol se va.

No debiera pasar. Pero vivimos tiempos de necropolítica y al final la tenacidad de la gente como ella puede más. Lo destrozaron 10 días más tarde. Otra vez me llamó Juan. Fui. Fuimos otra vez con mi hija para allá. Los funcionarios de Gobierno estaban con la policía esta vez de su lado. Lloramos, nos abrazamos, filmamos la destrucción. El golpe de cada una de las partes de su cuerpo cayendo al suelo. De las ramas más pequeñas al tronco transformado en un tocón lleno de raíces que ahí andarían, avisando a través de hongos y vibraciones a los demás árboles lo que está pasando porque eso hacen los árboles: se comunican entre sí, se avisan, sobre todo entre amigos y parientes. A veces si uno sabe que va a morir pasa sus nutrientes al otro: una transmigración increíble la del yo del árbol.

— ¿Me contás otra vez lo del árbol?

Mi hija hace mucho esto: cuando tengo algo atorado entre el estómago y la garganta me pide que se lo cuente una y otra vez, a veces por meses. Un loop en el que las palabras van deshaciendo emociones hasta volverlas partículas más maleables.

— La vecina de tu papá no lo quería.

— ¿Por qué no?

La pregunta más difícil era esa. Porque es un monstruo, pensaba yo. No saben lo que era ese árbol, una hermosura. Pero no quería decirle eso. Tampoco que era mala. Buenos y malos, ojalá fuera tan fácil. Entonces un día salió así:

— Porque es una desconectada, le dije.

Un concepto inventado y un súperpoder: un lugar nuevo y enorme que habitamos hasta hoy; un mundo propio desde donde entender al mundo y encontrarnos. Una metáfora nueva. Un mito.

Las personas desconectadas son iguales a nosotras pero no saben que cada árbol está vivo y es parte nuestra también. Que respiramos con los árboles. Que tenemos genes compartidos. Que no podemos vivir sin ellos. Que no nos pertenecen. Que hay un sí mismo en cada uno y luego un sí mismo colectivo que son bosques y selvas y montes que parecen quietos pero siempre están en migración. Que los árboles son hábitat y cosmos. Comen luz del sol, traen su energía del espacio exterior, y hacen oxígeno y sudan agua que encapsula la vida en esa capa protectora que hace vivible a esta tierra madre. Criaturas que nos reciben en el mundo y nos ven morir y se alimentan de nuestros cuerpos si los dejamos en la tierra. Los desconectados están descosidos mentalmente de la trama de la vida y cosidos a las de una humanidad que se olvidó. A la fuerza y hace al menos 500 años. Los quemaron, los encarcelaron, los secuestraron como a los niños indígenas que hoy se descubren en fosas distribuidas alrededor de las escuelas religiosas. Los binarios se hicieron jerarquías y se abrieron grietas. Los salvajes, los civilizados. Lo primitivo, lo cultural. Lo animal, lo humano. Se estiró la materia hasta romperla. La tierra quedó en el pasado y entonces de qué sirven las raíces. Esa humanidad desconectada se siente a salvo mientras se come el mundo para cagar su mundo aparte. Bosques, montañas, ríos, mares, animales, insectos, humedales. Todo come y devuelve cosas y juguetes y ciudades cada día más apretadas que no pueden proveer ni una de las cosas que necesitamos para estar vivos: ni alimentos, ni medicina, ni materiales. Nada.

—¿Cómo y cuándo nos desconectamos?

—¿Para qué nos desconectamos?

—¿Los desconectados se pueden conectar?

—¿Hay desconectados buenos?

—¿Cómo hacemos para que los desconectados se vuelvan a conectar entonces?

—¿Yo alguna vez me voy a desconectar?

Las preguntas de Dominica son como el micelio que abrazaba bajo tierra al árbol de la vereda de esa casa que ya no es mía.

Esa tierra que sabrá para siempre que ahí vivía un árbol de cien años y que también guarda en su memoria los otros seres que hubo antes que él. Una red de conexiones que lo comunica todo y todo lo abre a nuevas posibilidades. A nuevas historias de reparación. A eso que tanto nos hace falta para resituarnos entre los árboles, en el mar, con las piedras, los peces, las arañas, los pumas, los brotes que crecen ahí donde el cemento no está. Historias para cambiar la mirada y hacer que lo inescrutable del futuro se descubra del terror que hoy lo vela y lo devuelva a lo que en verdad es: un devenir de las múltiples posibilidades que somos capaces de crear. Historias como las que encontrarán en estas páginas, en estas obras, en encuentro curatorial: que quiten a dios del cielo y nos lo metan adentro y podamos así devolver a la Tierra sus paraísos.

BIO

Soledad Barruti (Buenos Aires, 1981) es periodista y escritora. Trabaja en temas vinculados a la alimentación y a la industria alimentaria en programas de radio y televisión, y en distintos medios gráficos como el diario The New York Times, Revista Gatopardo, La Nación, Revista Mu y Anfibia. Sobre esa temática también brinda charlas en universidades nacionales e internacionales, y ciclos en todo el país y en el exterior. Su primer libro de no ficción, *Malcomidos, cómo la industria alimentaria argentina nos está matando* fue editado por Editorial Planeta en 2013 y se convirtió inmediatamente en un best seller, y, con más de 30 ediciones, continúa siendo leído al día de hoy. Su segundo título, *Mala Leche*, el supermercado como emboscada fue publicado en diciembre de 2018, también por Planeta, con más de 15 ediciones en Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, México y Perú. Es directora de la red de periodismo latinoamericano sobre alimentación y territorios, *Bocado*. Es oradora sobre estas temáticas en distintos espacios, foros, universidades nacionales e internacionales. En 2021 obtuvo un fellowship de Pulitzer Center.



Colaboradorxs
Editoriales

Teatro del trajín

Juan Laxagueborde

Crítico cultural

No sé muy bien qué significa elegir. O mejor dicho: prácticamente cualquier cosa que hacemos incluye el elegir. Si esto es así, la clave no está en elegir sino en qué se hace con los límites de la elección. No es lo mismo elegir qué cenar, que elegir a quién pedirle un favor, que elegir un asiento de un colectivo semivacío, que elegir un psiquiatra para afrontar algún bajón o trauma. No es lo mismo cualquier elección y toda elección está limitadísima. Me interesa más esa economía de lo limitado que la presunta libertad de elegir. No hay tal libertad, pero hay tretas para hacer de una elección un estilo, para que cualquier cosa que se haga sea el botón de muestra de una ética, de un estoicismo y de una forma de ser. Las Piel de Lava me demuestran esto desde que las conozco.

Entienden al teatro como una parte del trajín permanente en el que va y viene nuestra vida cotidiana, tanto la doméstica como la ciudadana. El teatro en medio del trajín, el trajín como teatro. Es por esto que les interesa el fin del mundo, porque les gusta el desafío de trabajar con lo que termina mientras termina, no cuando terminó. Sería fácil para ellas hacer la historia posterior de las contradicciones sociales, pero la hacen mientras tanto. En el fondo de la teoría estética que surge de todo lo que hacen parece leerse algo así: no lloramos con lo que pudo

haber sido, no nos reímos de lo que se desmorona por su propio patetismo, no creemos ni dejamos de creer: vamos viendo.

Ese *ir viendo* es una forma de comprender a las personas y esto incluye a ellas mismas. Lo que pasa es que lo comprendido reaparece como el cruce entre la risa totalmente desvariada, general, y la sospecha de que cuando la risa baja queda el movimiento de eso que se vio. Entonces siguen mirando. Primero ven, después miran, después escriben, o eligen, después leen, actúan y se despiertan con el aplauso. ¿Para qué? para empezar de nuevo. Pero esto no es un sin salida ni una pesadilla. Todo lo contrario, es haber comprendido la rueda y hacer del karma una feria popular de sentimientos. Si el mundo va a colapsar, parecen advertirnos, que nos agarre trabajando.

Les gusta el caos y lo demás “es muy teórico”, como se lee en su diagnóstico de las obras elegidas. Pero teórico no quiere decir “sofisticado”, porque ellas lo son. Teórico quiere decir idealista, afectado, poco materialista. Es que parten de una estructura materialista, concreta, un rasgo social que les da risa o las conmueve y se ponen a trabajar con eso sin saber a dónde puede llegar; se someten al absurdo, están totalmente agarradas de la aventura y de la imaginación. En su dramaturgia, que a esta altura es una palabra que les queda chica, entran elementos que para otros artistas profesionales y grises serían incongruentes.

Todo el tiempo están dando vueltas entre el caos, el absurdo, la gravedad y el orden casual de la vida de la gente. ¿Por qué? porque no quieren definir si lo primero que hubo fue el movimiento caótico o las costumbres repetidas que se van fijando. Lo que media es el arte, la frontera entre antagonicos, el lugar donde tramitan emociones. El espacio donde el tiempo lleva y trae de manera frenética sus muebles y chucherías. Ahora sabemos, por el texto, que el teatro y todo lo que viene de él se parece a un río. Es que las cosas todas juntas son un

río, un movimiento y un ejemplo del tiempo. Hay caos pero hay que elegir. Hay dudas sobre si vale la pena correr de acá para allá, pero a fin de cuentas vale la pena. No es que haya teatro y después otra cosa. No es que haya otra cosa y después teatro. Si existen como grupo es para moverse en la cuerda de la paradoja. Lo sintetiza una idea cercana a todo esto: la actuación, es decir la acción, ser muchas cosas según la hora del día y acumularlas como sedimentos. Ser también entre otras personas, entre la acción social y afectiva que incluye hijxs, taxis, otros trabajos, esquinas, veredas destruidas hacia la globalización, sobremesas, televisores en mute, taxis para conversar como en un locutorio o en la visita a un familiar preso, dentistas, 343 wasaps por día, demandas entendibles de seres queridxs, necesidad de soledad, necesidad de cariño, necesidad de tranquilidad (incluso de aburrimiento), militancia sin partido con rasgos anarquistas, afinidades electivas que justifican esfuerzos, cafés con amigxs en bares también globales, ensayos en salitas o salones, entre otras variedades.

Las Piel de Lava se caracterizan por elegir del caos un acto que represente el caos y lo enfrente. Saben como nadie entrar a la batidora contemporánea, que incluye al pasado, y tomar un elemento, un concepto. Después lo despliegan, lo matizan y de uno salen varios, como estas obras que eligieron. Del proceso queda la sensación de que lo particular que eligen es el reflejo de algo superior, de un conflicto más grande que ponen de frente en el pasaje del caos a la escena, en el tránsito de la mezcolanza a la representación.

BIO

Juan Laxagueborde (Buenos Aires, 1984). Es sociólogo y crítico de arte. Es docente de la UBA y de la UNA. Forma parte del grupo editor de la revista Segunda Época. Escribe habitualmente en el suplemento Radar del diario Página/12 y en el blog Victorica. Su último libro es Tres personas: Bigozzi – Cantón – Vivanco (Ed. Iván Rosado).



Un río que trae

Lula Bauer

Fotógrafa y escritora

Hoy es mi cumpleaños 43. Vengo de una sucesión de cumpleaños intensa. La semana anterior cumplió 13 el del medio y 3 el más chico. Pienso en los años que nos llevamos, redondos, exactos, mágicos. La organización salió bastante bien. Me permití disfrutar, que no es poco. Mientras pongo las servilletas en la mesa pienso ¿Cómo se cuenta una maternidad en números? ¿Se piensa antes de tener un hijo, el momento económico que se vive? En una ojeada del celular veo la noticia de que volvió a pasar el tren por San Antonio de Areco después de 30 años. El video es emocionante, los vecinos están amuchados, felices, saludan y filman. Que suceda algo tan sencillo en el mundo me desmorona. Puedo ver llegar a mis amigos como ese tren, hace dos años que no festejo por pandemia. Los extraño. En plena reunión recibo un mensaje que me invita a escribir sobre Piel de Lava. El mejor regalo de cumpleaños. No me siento segura, pero digo sí. Recibo el mail pero no lo abro, me voy a dormir. La mañana siguiente es un caos, los más grandes se van a lo de la madre, el más chico está imposible. Vacaciones de invierno. Me siento, abro la computadora y arranco, pero no puedo hacerlo de un tirón. Hay siempre una interrupción y una tarea por hacer. Llenar un vaso, limpiar una cara, dar una galletita, calmar un berrinche, pedir ayuda, ayuda sigo pidiendo, 2022. Qué palabra mal usada. Soy

madre, luego existo. Soy madre y existo. ¿Existo? ¡Esta tensa y caótica plenitud! Las leo y siento un rescate de esta maquinaria que me devora, puedo verlas y sentirme una de ellas, puedo ver que nos pasan las mismas cosas. Sentimos lo mismo. Veo en sus hijos a los míos y en su amistad y forma de ver el mundo un nudo que nos une con fuerza. ¿Qué es esta fuerza que me atrae? Pienso en ellas como un río que va y que construye un paisaje nuevo. ¿Qué me arroja al vacío y me trae de vuelta? La amistad. La otra que hace espejo y me da fuerza. El arte como pulsión, pero también como refugio; acá podés dejar de pensar para reconocerte. Parece que escribo desde los bordes queriendo unir las puntas de los hilos que aquí me presentan, me sientan a escribir. Vivo desparramada por todo este presente que nos desborda, un futuro incierto, que en la unión más antigua llamada amistad, confluye. Escribo mientras mi hijo revolea sus juguetes y hago silencio. Sostengo, lo amo. Escribo porque acá se fija el pensamiento que intenta llegar a ellas. Como ese río, como la fuente de amor que preparan para nosotras. Desordeno porque la superficie con la que pienso es el cuerpo que añora la naturaleza y no mi cerebro humano. Para pensarlas hay que devenir en un estado contemplativo y receptivo. Pensarlas es abrir la coraza que armamos y dejarlas entrar, es fluir en ese océano que marca el camino de regreso, porque nos hemos vuelto humanos que desconocemos de dónde viene el peligro, pero también el amor. No quiero aturdir, sé que mi desorden es en el fondo un movimiento centrífugo. Intento encontrar en mí algo que está perdido. Me asusto pero lo logro, puedo combinar mi lenguaje con mis sentidos. Entro en su caudal, dejo que la verdad oculta se revele, abro los brazos a la incertidumbre, aquí estamos y no nos podemos soltar, saltando hacia el principio. ¡Y qué emoción ver la cara de algo que nace!, ¡qué emoción volver al terreno salvaje de la existencia! La verdad profunda está entre nosotras.

BIO

Lula Bauer (Buenos Aires, 1979). Fotógrafa, escritora y docente. Dirigió Santa Galería entre el 2011 y el 2014 cuando funcionaba en el Patio del Liceo. En el 2019 publicó su primer libro *Un inventario que organice la ausencia* (independiente) y en el 2022 *Lleva su nombre* (pánico el pánico), ambos libros de poemas.



Colapso. Fin de mundo. Apocalipsis. Sólo queda teatro.

Leandro Arecco

Dramaturgo y guionista

Hay veces que el mundo se llena de gente en estado de neurosis. Otras, el mundo está en estado de neurosis. Prodigioso aquel ser que pudiera tener una respuesta sobre nuestro presente y luego poder escribir un bello texto y explicarnos en qué momento estamos en la actualidad. ¿Es el mundo o soy yo? ¿Mi propia neurosis o el mundo loco?

Pareciera que ya se ha aceptado la llegada del final de esta humanidad. Muerte en vida. Y a la vez, hay quienes quieren seguir viviendo, y para eso sólo queda, afirmar la vida. En este punto, la paranoia, es el ajo salvador de esta vida, como ya dijo el más loco, neurótico, paranoico y escritor norteamericano que nadie vio ni en fotos. La paranoia en medio del colapso, es la única posibilidad de salvación.

The speed, that is the question. Hoy la cuestión parece ser la velocidad. Tódes a una velocidad para el choque. Pantalla mental de las mentes en un dispositivo rectangular ¿Qué se lee todo el tiempo en los celulares? ¿Qué se hace? Y ahí me apuran: ¿Qué hace una persona con más de 50 años en tik-tok? ¿Cuánto tiempo se tarda en armar una obra de teatro? ¿Y les niños? ¿Qué hacen? ¿Compan drogas desconocidas, de diseño y líquidas, contactando con *dealers* a través de los juegos *online* de los que los *mapadres* ni se enteran? ¿Hablan? Colapso. ¿Y qué es el trabajo hoy en día en estos momentos finales de la humanidad? ¿Y la pandemia y el trabajo? ¿Y el trabajo en la pandemia? ¿Qué fue del trabajo?

Pandemia, más paranoia; pandemia y trabajo; capitalismo. Y sobre todo más quiebres mentales, más miedo, entonces más control, más desconfianza, menos amor.

Un filósofo coreano y otro alemán al comienzo de la última pandemia, predijeron con optimismo que se venían tiempos de comunismos al terminar todo, y que los cisnes volverían a los lagos de Italia, y el ecosistema mejoraría por el parate de los combustibles quemando el oxígeno que se respira y explotando por los aires, y en realidad no hubo más que carpinchos enloquecidos y carnívoros, con ganas de comerse humano que se le apareciera por delante y en un country privado de Buenos Aires. Una suerte de justicia divina y apocalíptica.

La pandemia fue lo que faltaba para que ciertas empresas coloquen más antenas para conectar y conectar para desconectar. Un *wifi* mental que transmite información sobre-actualizada todo el tiempo y eso suena tan mal como lo sobre-actuado, y todo en una órbita tal, que esos niños, que ahí están con las pantallas, si no hay alguien que les diga “no, niño” es probable que planteen que la tierra es plana. Y vos le argumentaste a tu abuelito dime tú, de lo falso de la llegada del hombre en la luna, y que fue una producción de Kubrick. Igual, hoy ya nadie se acuerda de ayer. Tonta hipnosis colectiva, letargo, dormitadx, pachuchxs, ñoñasxs. Y los niños...

Ahora tenemos por delante el fin. Por fin el fin. El planeta gira más rápido. Este colapso parece ser tonto y cruel. Más sucio. Sufrirán. Llega el fin en formato colapso, apocalíptico. Angustia, ahogo. Llanto. Van a sufrir. En Montevideo, van a sufrir, en Buenos Aires sufrirán, y en Helsinki, más sufrimiento ¿Quién no sufre? ¿Cómo no ser frágil en este infierno? Hambre. Guerras. Sin electricidad. Van a sufrir. Sin agua, SIN AGUA. ¡Sin agua! Con plástico y sin agua; con plástico en sangre y sin agua para bajar el plástico en sangre, en las cuerpas. Sin agua. Sin electricidad, sin agua. Quiero volver a tener vino en sangre y no este plástico.

Les abueles se están yendo sin entender qué carajo hicieron de este mundo porque les parece irreconocible. El país que dejan es más extranjero que al que llegaron alguna vez. No hay nada. Ese mundo de los abueles no está más. Velocidad pura. Se lo lleva puestos. Nada. Colapso.

La paranoia, el ajo de la vida, es un ejercicio para pensar y prepararse para el colapso inevitable que está en boca de todos. Un colapso sin colapso. Un fin de mundo sin fin, sin mundo. Pero la paranoia también puede servir para moverse antes de tiempo. Los grandes movimientos se dieron por semióticas paranoicas. El fin de mundo, la urgencia en medio de esta velocidad y escribir sobre el fin del mundo, y escribir rápido, como si el mundo se acabara ya ya ya, y hablar rápido, en 1.5, 2.0, porque la atención está tomada, confirma que el mundo se va a acabar, rápido porque la gente se aburre y se aturde y lo peor es que el control y las ideas más perversas de sumisión ya llegaron a esas criaturas bellas, sanas, y les empujaron a las tinieblas de la tecnología falopa. Sí. Tiempo. Los únicos fluorescentes en esencia, les niños, también están siendo tomados / hablados / pensados por ese sistema enemigo, y eso sí que no tiene zonas a debatir: no hay consorcio, ni asamblea, ni nada, es el fin del mundo. El momento en que todo colapsa, es cuando se meten con les niños. Directo.

La idea de fin de mundo, de colapso, de colapso colectivo, es porque algo se está muriendo. Y es notable, algo cae, todo el mundo sabe: algo está muriendo. Y quizá se tiene que morir. Hay

cosas que se tienen que morir, se están pudriendo, regeneración, hay cosas para caer, estallar. Otras se pueden romper, otras hay que prenderlas fuego.

Y cuando no queda más que aceptar el pesimismo total, cuando todo es llanto, viene una lucidez. En medio de la oscuridad, un esplendor. Una luz. Y en ese instante, hay paz. En ese instante, cuando todo está perdido, crece, desde el medio de todo, entre las cosas, en el medio de cualquier estado de cosas, algo, que implica a otros. Es con otros. Es con otros tan necesario tanto para crear, como para vivir: El teatro.

En medio de todo, cuando ya no hay salida, cuando ya no queden ni cines, ni electricidad, ni cisnes, ni familias, cuando no queda nada, cuando la plata ya no vale nada, siempre, resistiendo en este mundo, debajo de las piedras, ante las peores vicisitudes que se imaginen, hay teatro. Hay invención de mundos. Invención de lenguajes. Mientras alguien intenta contar una historia, y alguien más está dispuesto a escuchar, ver, y emocionarse. Mientras algo pase entre quienes se encuentren, poéticas, emociones, o simplemente alguien que sienta y diga “ya no me importa nada, yo me quedo acá a ver esto hasta que termine”, en ese instante mismo, hay teatro. El teatro es un juego en presente, el teatro es presente. Y el caos, el apocalipsis, y el colapso, ya no nos importan más cuando estamos en el teatro (el arte aleja a la muerte), como a los cubanos, que se les inundaba la isla y no por eso iban a dejar la partida de cartas y el ron y el baile y la revolución.

El teatro, siempre, de alguna manera encontró una forma para ir afrontando las vicisitudes de este mundo, y de esta Sudamérica en colores siempre a favor.

Improvisando en este mundo, porque es la mejor manera de unirse y estar en el mundo: improvisar, contaminadxs de todo lo que pasa alrededor, que atraviesa cualquier proceso. Hacer con lo que hay. El teatro es hacer con lo que se tiene y en dónde se está. Punk-anarco-sudaca-peronista en este sur de mundo, en colapso eterno. El teatro es ese lugar, ese rito, en el que siempre hay motivo para la fiesta, y toda idea es una fiesta, y fiestas, y

trabajo, y trabajos y pedrazos, y JJJJJ y no lo soñeee, y cualquier invitación es para eso, para ensayar, siempre ensayar desde los escombros, siempre desde los escombros, construyendo todo por primera vez, siempre empezando desde cero en un espacio de ensayo que sólo tiene escombros, por lo tanto ¿Qué más podemos decir del colapso y del fin de la humanidad, si quizá es a lo que este mundo nos ofrece transitar cada día y encima lo transitamos como si nada?

Hay ensayos en medio de cualquier mundo, entre escombros mentales y literales. Hay gente ensayando. Entre escombros. Escombros que hay que usar. Y bailar. Bailar para calentar en el fin del mundo, bailar en el colapso, el colapso: colapsar antes de tiempo, luego bailar como acto fundacional, y conectar con verdadera información del futuro, y bailamos y ahora bailan nuestros hijos. Todo es deseo, es fluir, y devenir. No hay nada mejor para estos días finales que seguir bailando. Y ensayar la obra. Estoicismo puro. Y reír. Y bailar. Y ensayar entre escombros.

¿Y les niños y el colapso? Hoy es imposible criar, parece, teniendo el fin total tan cerca. Pero se puede intentar, sin saber muy bien qué tiempo real nos queda antes de que llegue el fin. Se puede hacer en el presente. Se puede en los confines, en los bordes, en el libro en el que nos perdemos, en la montaña, al borde del mar. En la escollera. En donde no hay señal. Por ahí se puede, desde ahí se puede. Caminando en la ciudad, y viendo las cosas por primera vez. Siempre entre escombros, hablando como se puede en el barullo de la ciudad, en el ensayo pautado o como sea, y cuando sea.

Siempre resistiendo, y actuando. A la espera. Que estalle todo, y la tierra tiemble. Hacer teatro: Resistir; lanzarse en el devenir. Puro deseo, transición y humor, entre soledades de Buenos Aires, y las mil cosas diarias. Y les hijos, y amigos, proyectos que mientras el fin del mundo no llegue puedan dar algo más, mientras el mundo siempre se derrumba, porque el mundo acá al sur, bien al sur, lo sabemos, siempre se derrumba, siempre colapsa, siempre

es el último día y en medio de eso hay quienes se aman, se encuentran, hacen teatro, desean y también crían como pueden a sus hijos.... Y ahí, creando, en los confines, en el límite, con la fiesta conectan el mapa que puede ir desde Avellaneda a las torres de Coghlan; con la cara puesta en el mar, al mar de mar de plata, o cantando canciones punk por las calles de Paternal. Así se hace teatro: crear, actuar, en estas tierras arrasadas, hasta el fin del fin. Y eso ven les niños. Y eso es criar. Hacer.

Y que cuando por fin todo colapse, llegó el fin del mundo, y que el fierro de oro ya no valga más que para tirarle por la cabeza al policía que viene a reprimir, sepamos que hay un encuentro posible, y no es más que con el arte de contar historias, y sobre todo el teatro. Cuando las monedas de oro sean sólo piedras para tirarle a la policía. Luego de aceptar el final, luego de eso, se seguirán montando obras de teatro en donde se encuentre gente viva. Actuarán sin necesidad de saber cuántos vinieron. Importa después del fin del mundo quiénes están vivos. Cómo lo lograron. Importa, quiénes afirman la vida. Quiénes están despiertos, y acaso saber qué los despertó.

Por eso hay teatro. Teatro conurbano desde el centro del centro; teatro de los posibles; teatro en la arena; en hospitales, o en el futuro. Construido entre escombros; en las nubes, o desde las profundidades de las grandes ciudades. Fuera de todo centro sin centro. Sin traducción. Estamos en colapso. Siempre. Se viene el fin... Mientras tanto, hoy... Hay función.

BIO

Leandro Arecco (Buenos Aires, 1975). Guionista en radio y TV, director teatral y dramaturgo. En TV es colaborador de Javier Daulte. Escribió la serie "Bios, vidas que marcaron la tuya" para NatGeo y "Diálogos fundamentales" para la TV pública. En teatro dirigió Vermouth filosófico con Gustavo Varela en el Centro Cultural de la Cooperación; escribió y dirigió La gente normal en Espacio Callejón. El Cyborg en Microteatro de Buenos Aires. La Galeano junto a Laura Paredes.

Dirigió No es exactamente lo mismo sobre textos de Josep María Miró en Espacios no convencionales. Un lugar de oscura atracción junto a Pilar Gamboa para el Ciclo semi-montado del Instituto Goethe. Además es guionista en Radio Nacional, y conduce el programa de radio Contraluz, los sábados por la tarde en Nacional Rock. Estudió Filosofía. Y es diplomado en Dramaturgia por el CC Paco Urondo de UBA.



Imágenes del proyecto curatorial

Wo Portillo del Rayo
& Paco Fernández Onnainty

Artistas interdisciplinarixs

BIO

Wo Portillo del Rayo (Buenos Aires, 1975). Directora, fotógrafa, videasta, música y actriz. Dirigió y escribió la performance musical y audiovisual *Sr. Woman* en *Lady Ray Van Ring*, el cortometraje *Sr. Woman*, el documental colectivo *Sinuosos* y dorados médanos. Junto a Federico León creó la obra *Yo en el futuro*.

Paco Fernández Onnainty (Vicente López, 1971). Artista, Licenciado en Artes. Se formó también con Margarita García Faure y Ernesto Ballesteros, Rubén Szuchmacher, Alberto Goldenstein, Silvia Gurfein, Valeria González. Participó de la 1° Bienal de Dibujo del Museo Franklin Rawson (San Juan), realizó la videoinstalación *Ahora el sol entra por la ventana*. *Perros* (C.C.R. Rojas), participó en *Eternity* de Maurizio Cattelan (Art Basel Cities BA). Escribió el libro *Onnainty* junto a Ezequiel Alemian. En teatro, trabajó con Andrea Garrote, Rafael Spregelburd, *Piel de Lava*, Matías Feldman, Elisa Carricajo e Irene Goldszer y en cine con Sacha Amaral y Mariano Llinás.



Nos acompañan en esta edición

Plataforma Fluorescente es un dispositivo transdisciplinar que promueve la colaboración entre organizaciones y creadores de distintas geografías a través de la comisión de proyectos originales.

Para el desarrollo de la primera edición de Temporada Fluorescente, colaboramos con organizaciones y creadorxs de Brasil, Finlandia, Uruguay y Argentina.

Brasil

OFF Produções Culturais

OFF Produções Culturais fue creado en 1991 por Celso Curi como continuación del “Espaço OFF”, uno de los espacios culturales más importantes de la ciudad de São Paulo en las décadas de 1980 y 1990. OFF Produções Culturais se centra en la producción, circulación, intercambio de obras y artistas de vanguardia y nuevos lenguajes.

En 1996 creó la “OFF Guia de Teatro São Paulo”, un medio impreso gratuito que publica mensualmente una lista detallada de las salas de espectáculos y de su programación.

En el marco de Temporada Fluorescente, OFF Produções Culturais co-produce el estreno en Buenos Aires de “En este mundo loco, en esta noche brillante” de la autora brasileña Silvia Gomez, con dirección de Nayla Pose.

www.guiaoff.com.br



Uruguay

Intendencia de Montevideo

La División Promoción Cultural de la Intendencia de Montevideo cuenta entre sus cometidos el de desarrollar, organizar y fomentar actividades artísticas en los ámbitos escénicos. Fortalecer y profesionalizar a nuestros artistas es nuestro motor, y a eso dirigimos nuestros esfuerzos.



**Intendencia
Montevideo**

Es en este entendido que consideramos que esta coproducción con Temporada Fluorescente visibiliza y fortalece el trabajo de nuestras dramaturgas y dramaturgos, encontrando un espacio colaborativo y de desarrollo de lenguaje contemporáneo en el cual compartir sus creaciones.

En esta ocasión, la puesta en escena del texto "Freeshop" de la dramaturga uruguaya Victoria Vera tiende esos puentes, ese intercambio artístico con los artistas de la región. Éste es un primer intercambio entre la Intendencia de Montevideo y Temporada Fluorescente que seguramente será un evento multiplicador (ya lo está siendo) de intercambios, vivencias y creaciones compartidas

En el marco de Temporada Fluorescente, Intendencia de Montevideo co-produce el estreno en Buenos Aires de "Freeshop", de la autora uruguaya Victoria Vera, con puesta en escena de BESA.

www.montevideo.gub.uy

Finlandia

TINFO – Información Teatral de Finlandia

TINFO – Información Teatral de Finlandia es una organización que se especializa en artes escénicas y un centro del TINFO – Información Teatral de Finlandia promueve el teatro y la dramaturgia finlandesa en todo el mundo, ofrece asesoramiento a los profesionales del teatro interesados en la movilidad internacional y produce anualmente una de las estadísticas de artes escénicas más amplias del mundo.



TINFO
theatre info finland

En el marco de Temporada Fluorescente TINFO – Información Teatral de Finlandia co-produce el estreno en Buenos Aires de "Segunda Naturaleza" de la autora finlandesa Pipsa Lonka, con dirección de Cecilia Meijide y Diego Rosental.

www.tinfo.fi/en

Argentina

Los Vidrios

Laboratorio de producción, creación y experimentación escénica.

Los Vidrios Nace en enero de 2018. Los Vidrios está pensado como un laboratorio de prueba e intercambio. Su búsqueda está orientada al encuentro, reencuentro y al cruce de la escena con otras disciplinas que hacen y alimentan el trabajo del artista en relación con el otro.

Los Vidrios busca propiciar un espacio de investigación, apertura, aprendizaje, cuestionamiento, intercambio y reflexión en relación a lo aprehendido y al contexto en el que vivimos; buscando la deconstrucción constante de las zonas conquistadas ya sea para los creadores como para los distintos públicos.

En el marco de Temporada Fluorescente, Los Vidrios recibe en su sala el estreno de “En este mundo loco, en esta noche brillante” de la autora brasileña Silvia Gomez, con dirección de Nayla Pose.

**ESTUDIO
LOS VIDRIOS**

Argentina

El Cultural San Martín

Innovación, Diversidad, Ideas

El Cultural San Martín es un espacio de expresión abierto a todas y todos, con una programación que abarca las artes escénicas, la música, el cine, la literatura, las artes visuales y la cultura digital, que mantiene a lo largo de los años un vínculo muy especial con la Cultura Independiente, brindando un acompañamiento como no lo hace ningún otro lugar.

Su modelo de coproducción permite que cada persona que viene a compartir su arte reciba una atención integral: desde las posibilidades infinitas que brindan nuestras salas poco convencionales hasta el apoyo en cada área de producción y comunicación.

En el marco de Temporada Fluorescente, El Cultural San Martín recibe en su sala los estrenos “Freeshop” de la autora uruguaya Victoria Vera, con puesta en escena de BESA y “Segunda Naturaleza”, de la autora finlandesa Pipsa Lonka, con dirección de Cecilia Meijide y Diego Rosental.



elculturalsanmartin.ar

Temporada Fluorescente
una producción de Plataforma Fluorescente

Dirección artística

Matías Umpierrez

Curadoras invitadas

Piel de Lava

Producción general

Malena Schnitzer

Coordinación de producción

Joacx Sesma

Producción ejecutiva

Melisa Santoro

Diseño gráfico

Sergio Calvo

Programadora web

Viktoria Martin

Imágenes proyecto curatorial

Wo Portillo del Rayo & Paco Fernández Onnainty

Retratos creadorxs y curadoras

Ramiro González

Community management

Marianela Firmenich y Rocío Valdez

Prensa

Marisol Cambre

TEMPORADA

FLUORESCENTE

www.plataformafluo.com

 @plataformafluorescente

 @plataformafluo

